

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

El Clóset


Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Magíster en Antropología de lo Contemporáneo

Autor:

Hugo Patricio Castillo Flores

Directora:

María Monserrath Falconí Abad

ORCID:  0000-0002-3931-9874

Cuenca, Ecuador

2023-11-21

Resumen

El clóset o armario, en su acepción más básica, se define como un mueble donde se coloca todo aquello que decidimos guardar u ocultar, pero ¿qué sucede cuando las personas lo usan para esconder su identidad sexual? En este caso, “el clóset” se convierte en un espacio que puede explicarse desde la heteronormatividad y que es usado como un mecanismo de control biopolítico por medio del cual, las familias y la sociedad ejercen poder sobre el cuerpo y la sexualidad de sus integrantes, de quienes subvierten la norma en materia sexual.

La presente investigación busca analizar los factores sociales que impulsan a una persona a asumir o no, públicamente, su identidad homosexual, dentro de lo que se denomina cotidianamente como “salir del closet”, así como exponer los efectos del proceso de dicha salida en la vida de los sujetos investigados y sus relaciones más cercanas. Para lograr estos objetivos, el trabajo de investigación se expresa a través de la producción de un video documental de tipo etnográfico realizado con cinco personas homosexuales de la ciudad de Cuenca-Ecuador, quienes, mediante un método etnográfico y un enfoque cualitativo, exponen sus experiencias vitales con relación al denominado “clóset”. El estudio mostró que el “clóset” es un espacio simbólico, imaginario y real muy complejo que representa, simultáneamente, subordinación frente al sistema hetero-patriarcal y sumisión a la norma para poder vivir en sociedad. Por ello, el “clóset” es un espacio del cual nunca se sale del todo, es un umbral que se cruza permanentemente.

Palabras clave: diversidad sexual, homosexualidad, el clóset, video etnográfico



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The closet, in its most basic meaning, is defined as a piece of furniture where we place everything we decide to keep or hide, but what happens when people use it to mask their sexual identity? In this case, "the closet" becomes a space that can be explained from heteronormativity and is used as a mechanism of biopolitical control through which families and society exercise power over the body and sexuality of its members, of those who subvert the norm in sexual matters.

This research seeks to analyze the social factors that drive a person to assume or not, in the public eye, his or her homosexual identity within what is commonly referred as "coming out of the closet", as well as to expose the effects of the process of such coming out in the lives of the investigated subjects and their closest relationships. To achieve these objectives, the research work is expressed through the production of an ethnographic documentary video made with five homosexuals from the city of Cuenca-Ecuador, who, through an ethnographic method and a qualitative approach, expose their life experiences in relation to the so-called "closet". The study showed that "the closet" is a very complex symbolic space, both imaginary and real, that simultaneously represents subordination to the hetero-patriarchal system and submission to the norm in order to live and belong in our modern societies. Therefore, the "closet" is a space from which one never fully emerges; it is a threshold that is permanently crossed.

Key words: sexual diversity, homosexuality, the closet, ethnographic video



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Introducción	5
Capítulo 1	9
La construcción social de la masculinidad.....	9
La Masculinidad: nociones conceptuales.....	9
La masculinidad y “el deber ser” heterosexual en una sociedad heteronormada.....	12
La Homosexualidad como quiebre de la masculinidad socialmente aceptada	13
Capítulo 2	18
La homosexualidad: entre la aceptación y la vergüenza	18
La identidad homosexual.....	18
Homosexualidad y estigmatización social.....	20
El rol de la familia en el proceso de asunción de una identidad homosexual.....	24
Capítulo 3	28
La salida del “clóset”	28
El “Clóset”: reflexiones conceptuales.....	28
La construcción personal del “Clóset”	32
Salir del “Clóset”: la asunción pública de una identidad en conflicto	32
Consecuencias personales y sociales de la salida del “clóset”	35
Conclusiones	38
Referencias.....	42
Anexos.....	45

Introducción

Tener que salir del closet. Sentirse en deuda con la gente alrededor tuyo- tener que contarles. Salir del closet varias veces. Salir del closet para entrar en otro. Salir del closet y que nada cambie. Salir del closet y recibir amor. Salir del closet y que esté todo mal. Perder familia, perder amigos, perder hogar y contención económica. Vivir con ello (no solo a pesar de ello). Salir del closet con algunos, de confianza. No salir del closet. Vivir con ello (no solo a pesar de ello).

Bissutti, Fabre y Rutigliano (2020, p. 3)

Vivimos en el siglo XXI, una época en la que temas como la diversidad sexual, si bien no están resueltos, al menos debería abordárselos socialmente a través de reflexiones responsables e informadas a fin de construir una sociedad donde los derechos y la aceptación de la diversidad sean una meta colectiva. Sin embargo, la realidad nos muestra que la homosexualidad es sinónimo de marginación, estigmatización y violencia. Las consecuencias de estas acciones hacen que la población LGBTI no solo sea social y culturalmente invisibilizada, sino que se auto invisibilice como un mecanismo de protección. Esta situación es el resultado de prejuicios morales, religiosos y de género que, dentro de la presente investigación, son la base para el análisis de la situación de este grupo humano.

Hasta el año 1997, la homosexualidad era considerada como un delito en el Ecuador. En efecto, el artículo 516 inciso primero del código penal de la época, tipificaba a la homosexualidad en los siguientes términos: “En los casos de homosexualismo, que no constituyan violación, los dos correos serán reprimidos con reclusión mayor de cuatro a ocho años” (Salgado, 2004, p.1). En ese mismo año, la detención de decenas de personas de la población LGBTI en una discoteca de la ciudad de Cuenca desató una serie de denuncias y manifestaciones que llevaron a la despenalización de la homosexualidad por los abusos cometidos en su contra. Así, según el testimonio de una de las personas protagonistas de este hecho:

Me llevaron a mí como estaba vestido, con corona, con banda, con todo, y nos pusieron en un cuarto en donde estaban todos los delincuentes... todos, caímos como 63 personas esa noche. Luego, de ahí fui violado por el capataz de ahí, diría, porque era el que más mandaba ahí en esa celda, fui violado por él, fui

insultado por la policía, fui agredido por los otros chicos de ahí. Cuando me violó el tipo, me violó sin preservativo, incluso después de eso me dijeron que el tipo había muerto con VIH, entonces eso fue mi mayor preocupación, entonces de eso me decían los policías: “si no sales de hoy, te van a violar”, y se pusieron a vender a cinco mil sucres los preservativos, y yo decía dios mío sáquenme porque va a llegar a mayores (Patricio Coellar, 2019, Canal El Pentágono).

Inspirados en estos hechos, la lucha de la población LGBTI por sus derechos logró que, en noviembre de ese mismo año, la Corte Constitucional resuelva aceptar parcialmente las demandas y declare inconstitucional el inciso primero del artículo 516 del Código Penal, suspendiendo sus efectos. Sin embargo, a pesar de que fue un logro en el ámbito de los derechos civiles y se eliminó la sanción penal, el tratamiento que se continúa dando a la población LGBTI en el ámbito legal es el reflejo de una sociedad culturalmente homófoba; pues, si bien la homosexualidad ya no es un delito, perdura la concepción de que las personas homosexuales son “anormales”. En efecto, el Tribunal Constitucional de esa época, afirmó lo siguiente:

En el terreno científico, no se ha definido si la conducta homosexual es una conducta desviada o se produce por la acción de los genes del individuo, más bien la teoría médica se inclina por definir que se trata de una disfunción o hiperfunción del sistema endócrino, que determina que esta conducta anormal debe ser objeto de tratamiento médico, no tanto como enfermedad, antes que objeto de sanción penal (Salgado, 2004, p. 6).

A pesar de ello, la despenalización de la homosexualidad fue una esperanza que abrió la posibilidad para la población LGBTI, de poder vivir en un entorno menos hostil por su orientación sexual. No obstante, ser homosexual en un sistema patriarcal está determinado por el miedo, el miedo a no ser aceptados, a convertirse en seres estigmatizados, a la exclusión y al castigo social, lo que ha obligado a esta población a encerrarse en el denominado “clóset”. En este contexto las preguntas son: ¿Por qué una persona homosexual utiliza el “closet” para resguardar su sexualidad? ¿Es el “clóset” aceptable como una forma de sobrevivencia?

Para intentar responder estas preguntas, mi trabajo de investigación se expresa a través de la producción de un video documental de tipo etnográfico realizado con cinco miembros de la comunidad homosexual de la ciudad de Cuenca, y busca analizar los factores sociales que

impulsan a una persona a asumir o no, públicamente, su identidad homosexual, dentro de lo que se denomina cotidianamente como “salir del closet”. Para lograr este objetivo, me propuse: 1. Identificar los discursos y prácticas a través de las cuales se construye la identidad masculina en la sociedad cuencana; 2. Determinar el rol de las instituciones sociales como la familia, amigos y religión, en tanto inhibidores o impulsores de la asunción de la identidad homosexual de manera pública y, 3. Exponer los efectos del proceso de salida del closet en la vida de los sujetos investigados y sus relaciones más cercanas.

A nivel metodológico, la investigación se desarrolló orientada por el método etnográfico debido a que permite al investigador, acercarse e interpretar la realidad a partir del sentido que le otorgan los propios sujetos. Por su parte, el enfoque usado fue el cualitativo y, las técnicas fundamentales fueron la construcción selectiva de historias de vida a través de entrevistas semi estructuradas (Ver Cuestionario en el Anexo N° 1) y, la revisión bibliográfica.

La investigación se presenta a través de un documental etnográfico, producto que forma parte de la denominada antropología visual y cuya elaboración comprendió el proceso de guionización (Ver guion en el Anexo N° 2), filmación, producción, postproducción y edición del material filmico. Todas las personas que intervienen en el documental viven en la ciudad de Cuenca, tienen un rango de edad entre 24 y 60 años y relatan sus experiencias vitales en torno a su orientación sexual, sus relaciones familiares y sociales, el significado del “clóset” y las consecuencias que sufrieron después de anunciar públicamente su identidad y orientación sexual, es decir, después de salir del clóset. El documental, a diferencia de otros mecanismos de exposición de la información de las investigaciones, permite a una audiencia interesada en el tema, conocer y oír directamente a los sujetos y tiene, además, la posibilidad de difundirse a públicos diversos como una estrategia educativa y de sensibilización sobre la problemática abordada.

Lograr que los testimonios tengan la profundidad necesaria para que reflexionemos sobre las complejidades y ambigüedades de comportamientos y relaciones humanas, no es fácil, requiere alcanzar una relación de confianza (rapport) entre investigador-investigado, que permita a los informantes expresarse y transmitir sus sentimientos y emociones. En este caso fue posible porque mi relación con la población LGBTI es un proceso que inició hace nueve años, cuando se realizó por primera vez en la ciudad de Cuenca el evento “Beso público” en el marco de la conmemoración por el día internacional contra la homofobia, desde esa fecha he acompañado permanentemente a este grupo en la lucha por sus derechos, aunque quienes se manifiestan en la ciudad de Cuenca son todavía un número limitado de personas,

síntoma de que el tema representa aún, un problema para la población homosexual de la ciudad y son pocos quienes se han atrevido a cruzar el umbral del clóset.

La técnica de la historia de vida, usada en el documental, permitió explorar y analizar los significados y prácticas sociales y culturales en las que los sujetos de la investigación se encuentran insertos, pues, concordando con Flor Edilma Osorio (2006, pp. 6-7), “La historia de vida, debe reflejar una relación dentro de la situación socialmente relevante... Son historias personales que expresan la historia de una colectividad, a través de las historias de vida, es posible acceder a la representación social”. Adicionalmente, por la naturaleza del tema, esta investigación tiene un carácter intimista y, al tratarse de un trabajo audiovisual, es importante mencionar que se desarrolló dentro de los parámetros éticos de respeto y salvaguarda de la integridad de los participantes y que se cuenta con el consentimiento firmado de derecho de uso de voz e imagen para fines educativos e informativos de todos los entrevistados; a quienes se garantizó el manejo respetuoso y ético de sus testimonios.

A más del video documental, que es el instrumento básico de exposición de los resultados de la investigación, el presente documento busca complementar y analizar la información del documental, y se encuentra dividido en tres capítulos: en el primero se aborda la noción de la masculinidad y su construcción desde una mirada de género; en el segundo se reflexiona acerca de la interpelación que la homosexualidad realiza a la idea dominante de masculinidad y cómo esta subversión del orden genérico conduce a la estigmatización social y, en el tercer capítulo se analiza el significado del “clóset” para esta población, en tanto una categoría que sirve para entender e interpretar la vivencia de la identidad y orientación sexual de los entrevistados. Al finalizar se esbozan las conclusiones del estudio. Es necesario mencionar que, a lo largo del documento, se presentan varios testimonios extraídos del video documental que han servido de base para el análisis.

Finalmente, la importancia de esta investigación radica en presentar la experiencia vital de una parte de la población homosexual de Cuenca, que ha decidido contar públicamente su historia con el fin de mostrar que, la vida de la población homosexual en esta ciudad ha experimentado pocos cambios desde que en 1997 se logró la despenalización de la homosexualidad, ya que, la desaprobación y la estigmatización social siguen presentes. Más aún, se han legitimado e institucionalizado prácticas homofóbicas, dentro de las cuales se espera o pretende que “el closet” sea un recurso regulador y autorregulador de la población homosexual de Cuenca.

Capítulo 1

La construcción social de la masculinidad

La Masculinidad: nociones conceptuales

La construcción de la masculinidad es un tema complejo y multifacético, resultado de una serie de estructuras sociales, ideológicas, religiosas, políticas, económicas, familiares e individuales. En la base de este proceso se encuentra la configuración de los roles de género tradicionales que establecen expectativas específicas sobre cómo debe ser, comportarse y expresarse un hombre. Estos roles a menudo se asocian con características como la fortaleza física, la valentía, la competitividad y el control emocional.

En efecto, según Norma Füller (2018), la preeminencia masculina sobre la femenina está centrada en la fuerza porque la fuerza es el atributo que, en el imaginario colectivo, a más de los órganos sexuales, distingue físicamente a los varones. El proceso de construcción social y cultural de la masculinidad ha transformado el sentido de la fuerza en poder y ha logrado que esta sea la percepción social de lo que significa ser un hombre: es quien posee el poder.

Al respecto, los discursos, prácticas y referentes simbólicos que marcan gran parte de la trayectoria de la vida de los hombres son: el poder y autoridad; el desempeño sexual centrado en la genitalidad y la potencia viril; el trabajo productivo que enfatiza el éxito profesional y laboral y, la falta de expresión de emociones y sentimientos (Salguero, 2014, citado por Salguero y Alvarado, 2014, p. 66).

La masculinidad hegemónica, es decir, aquella que históricamente se ha impuesto como la norma para los varones, y que hace alusión a las características mencionadas de fuerza y poder, supone el ejercicio de la violencia, discriminación y rechazo hacia todo lo que se relacione con lo femenino o con la feminidad, violencia que se dirige no solo contra las mujeres sino contra todo aquello que se percibe como femenino, tal es el caso de la homosexualidad. Así, en palabras de Füller “la forma aceptada de ser un varón adulto se define fundamentalmente en términos negativos: los hombres no son niños, ni mujeres ni homosexuales. Es decir, se construye principalmente como rechazo a la feminidad” (2018, p. 30). Al respecto Jonatan aseveró:

Para ellos [su familia] ser un hombre era muy claro: era ser el proveedor de la casa, ser muy masculino, además tener un

cuerpo atlético... había que ser deportista, tener características muy masculinas. No llorar era una de las cosas que estaban vetadas en mi casa (Jonatan, 8 de julio de 2021, comunicación personal).

Elizabeth Badinter, afirma que “Ser hombre se dice mejor usando el modo imperativo que el indicativo. La orden tantas veces oída ‘Sé un hombre’ implica que ello no es tan fácil y que la virilidad no es tan natural como pretenden hacernos creer” (1993, pp. 17-18), es decir, a diferencia de las mujeres, la sociedad construye un modelo de masculinidad a través de la imposición explícita de características vinculadas con la masculinidad hegemónica.

Por tanto, las construcciones sociales de género y, la noción de lo que significa ser hombre están relacionadas con las expectativas, normas, roles, comportamientos, habilidades, responsabilidades y estereotipos creados por cada cultura. No basta con tener un cromosoma Y u órganos sexuales masculinos, ser hombre implica cumplir y encajar con patrones previamente establecidos por la sociedad, conlleva trabajar y esforzarse en tener atributos que no parece exigírseles a las mujeres, pues mientras la feminidad aparece como una condición natural, la masculinidad debe trabajarse y probarse permanentemente (Badinter, 1993, p. 18). Al respecto, las palabras de uno de los entrevistados son ilustradoras:

[Me decían] párate como hombrecito, orínate por ahí, no llores, ¡no llores!, párate como machito. Nunca te daban la palabra para el sentimiento y tampoco se te permitía ser lo que tú quieras ser, [solo se permitía] de cierta forma siempre y cuando sea violento... y sea muy hombrecito (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

En este proceso de construcción de la hombría, la tarea central de padres y madres es hacer que los niños desarrollen una identidad de hombres, muchas veces separándolos del vínculo emocional materno y de los roles asignados culturalmente a las mujeres: hogar, cocina, responsabilidades domésticas, etc. En su lugar, el modelo a seguir es el padre que encarna los ideales masculinos y se convierte en la figura de identificación (Kimmel, 2018, p. 4). Este modelo de masculinidad, según Michael Kimmel (2018), está inevitablemente ligado a la sexualidad del padre y busca que el hijo se identifique con él, más aún, se convierta en él. Esta exigencia, para quienes no se identifican con los parámetros de la masculinidad hegemónica, les genera un sentimiento de terror que va más allá del hecho de verse y que le

vean como un reflejo del padre, es el miedo de verse expuesto como una mentira. Dicha presión por encarnar la figura paterna, fue expuesta por Fabián de la siguiente manera:

Cuando se fue [su padre] me decían constantemente: ahora eres el hombre de la casa, ¡lo que me costó trabajarlo psicológicamente!, porque ese es el peso de una proyección, lo que otras personas tienen sobre ti y no te dejan ser lo que eres, sino una proyección que ellos quieren ver (Fabián, 6 de julio de 2021 comunicación personal).

La interrelación entre paternidad y masculinidad, según Tubert (1997, pp. 7-8), radica en su importancia para la constitución de la denominada “masculinidad subjetiva”. Es decir, en el proceso de configuración de la identidad masculina se deben distinguir dos dimensiones: por un lado el orden sociocultural conformado por el universo simbólico de categorías, representaciones, modelos e imágenes del padre que forman parte de un sistema social, político e ideológico históricamente dado y que constituye el contexto en el que se organiza la subjetividad de los seres humanos y, por otro lado, la construcción de esa subjetividad que comprende un imaginario colectivo, y un imaginario particular, elaborado en la singularidad de cada sujeto.

Como señala José María Valcuende (2010, p. 14), ser hombre es todo un proceso. Nacer con las marcas de grupos dominantes es una condición necesaria para asumir dicha identidad, pero no suficiente. El niño debe aprender a ser un hombre, asumiendo responsabilidades en ámbitos marcadamente diferenciados con relación a las mujeres. Sin embargo, que los hombres conformen el grupo social dominante en materia de género y, por tanto, sean dueños del poder, no solo perjudica a las mujeres y a todos los sujetos feminizados, sino a ellos mismos, pues, a decir de Pierre Bourdieu (2000), “los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante” (p. 67), porque el privilegio masculino supone que los hombres deben afirmar en toda circunstancia su virilidad, entendida esta como capacidad reproductora y sexual, pero también, como capacidad para el combate y el ejercicio de la violencia, atributos que deben ser validados por otros hombres, lo que convierte a la identidad masculina hegemónica en una verdadera carga para los hombres dentro de una sociedad patriarcal.

Por ello, sobre todo a partir de los años 80 del siglo pasado, han emergido, dentro de los estudios de género, los estudios sobre las masculinidades, con la finalidad de que los hombres y la sociedad en general, busquen y planteen otras formas de ser y vivir la identidad

masculina, alejadas del canon normativo de la violencia y el ejercicio de poder sobre otros y otras.

La masculinidad y “el deber ser” heterosexual en una sociedad heteronormada

Quienes crecimos en la década de los 90 y ahora somos padres y madres y, un gran porcentaje de nosotros, fuimos socializados bajo la heteronormatividad y asumimos como normales las construcciones imperantes sobre la masculinidad y la feminidad, considerándolas el “deber ser” para las personas y sus relaciones.

Efectivamente, una de las bases para la constitución de la masculinidad socialmente aceptada es la heterosexualidad, es decir, el sujeto masculino es y debe ser heterosexual, su objeto de deseo es femenino, su perspectiva vital apunta a la reproducción de la especie y la continuidad de la familia patriarcal. Esto conduce a que los hombres repriman el homoerotismo, condenen la homosexualidad y adopten la heteronormatividad como forma de vida.

La heteronormatividad es una ideología sexual que aprueba y prescribe la heterosexualidad como una asignación “natural”, es decir, como producto de la diferencia biológica asociada a la reproducción de la especie (Granados, 2002). Consecuentemente, esta ideología está ligada de manera íntima con las construcciones tradicionales de género que asignan modelos a las identidades sexo-genéricas humanas, es decir, un modelo de masculinidad a los hombres y uno de feminidad a las mujeres, sustentados en preceptos esencialistas-biologicistas (Serrato y Balbuena, 2015).

Como señala Núñez Noriega (2005), en nuestra cultura, la heteronormatividad –el deber ser–, está dada por tres identidades que se complementan: la sexual (hombre o mujer), la de género (masculino o femenino) y la erótico-sexual (hombres que se relacionan sexual y afectivamente con mujeres y viceversa). En términos prácticos, un hombre debe ser y verse masculino y heterosexual, esta visión binaria del sexo y del género, fomenta la concepción de que los hombres y mujeres estamos definidos por nuestros genitales y, el fin último de las relaciones heterosexuales es la reproducción. Esta concepción no solo pretende invisibilizar las relaciones entre personas del mismo sexo, sino que da paso a la violencia que se ejerce sobre la población LGBTI.

En este marco, Butler (2002) sostiene que la heteronormatividad, como matriz normativa o ideal regulatorio, produce un “campo de juego” que genera seres viables y socialmente

inteligibles, al mismo tiempo que crea cuerpos aceptados y no aceptados (cuerpos abyectos), con lo cual se excluye y discrimina a las demás posibilidades de identidades sexuales, conductas y deseos que no concuerdan con la heterosexualidad, generando condiciones adversas y hostiles para el desarrollo de las facultades, el ejercicio de derechos y la libre construcción identitaria de las personas LGBTI.

La Homosexualidad como quiebre de la masculinidad socialmente aceptada

Según Óscar Guasch, (2007) “la heterosexualidad es un producto histórico y social, el resultado de una época y condiciones sociales determinadas” (p. 17), creadas, impuestas y ejecutadas por la sociedad y cultura judeocristiana; por tanto, la heterosexualidad no es un fenómeno universal. Para Guasch, el termino correcto sería: Ortosexualidad, juego de palabras que busca conjugar la ortodoxia y la heterodoxia en materia sexual. Es decir, la ortodoxia se refiere a quienes viven su sexualidad bajo los cánones establecidos por una sociedad patriarcal, heteronormada, que no cuestionan ni evalúan lo socialmente establecido con relación a los afectos y deseos, con lo cual se garantizaría el statu quo. El segundo término, estaría destinado a quienes disienten con todo lo anterior (pp. 17-18).

Por su parte, la homosexualidad, entendida como la atracción física, sexual y afectiva entre personas del mismo sexo, es un fenómeno que ha existido en las sociedades a lo largo de la historia, y su comprensión requiere un enfoque que tome en cuenta la diversidad cultural y las normas y valores de diferentes grupos. La ciencia ha demostrado que la orientación sexual está influenciada por una combinación de factores biológicos, genéticos, hormonales y ambientales; por lo tanto, la homosexualidad no debe ni puede ser considerada como una elección o condición anormal. Sin embargo, la comprensión y conceptualización de la homosexualidad no es estática ni universal, cambia con el tiempo y el entorno cultural, así, lo que es considerado como normal en una sociedad, no lo es en otras.

Para Castañeda (2006, 2007), ser homosexual implica tener que asumir una identidad minoritaria, y como tal, los jóvenes se ven carentes de modelos de identificación. Es decir, una persona homosexual, construye su identidad sin contar con referentes familiares anteriores, de modo que esa identidad está marcada por el desconocimiento y la vulnerabilidad. Mientras que, como afirma Sonia Soriano (2004), la autodefinición heterosexual es mucho más sutil, apenas observable, sin conflictos, como consecuencia del heterosexismo vigente.

Esta encrucijada entre el “ser y el deber ser” es un elemento que determina la vida de las personas homosexuales, complicando aún más la búsqueda de equilibrio emocional. Debido a esto, la mayoría de personas con orientaciones sexuales distintas, tratan de no desmarcarse de lo “normal” asumiendo un rol pre establecido que los obliga a mostrarse y vivir como heterosexuales.

La homosexualidad, al ser un epifenómeno de la heterosexualidad —es decir, no se puede entender la una sin la otra— vista con un criterio heteronormativo, genera desconcierto e inestabilidad cuando se presenta en el seno familiar. En este contexto, la homosexualidad de los hijos se vuelve compleja para los padres y para jóvenes que están en proceso de aceptación con respecto a su orientación sexual. Esta aceptación se vuelve mucho más difícil en sociedades como la cuencana, en donde Colectivos como el denominado “Con mis hijos no te metas” han realizado manifestaciones públicas y exposiciones de condena a la homosexualidad, así, según palabras expresadas por una de sus representantes en un evento realizado en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca:

En ningún momento he dicho nada sobre la heterosexualidad, pero sí creo que nacemos hombres y mujeres, todos los estudios científicos verdaderos nos van a decir esto. Hay muchísimas mentiras en las redes sociales. Personalmente he atendido durante más de treinta años a jóvenes, hombres y mujeres, con disforia de género, que en realidad es una confusión de género y los he acompañado con mucho amor, y estos casos, de hombres creyéndose niñas... simplemente dejaron de ser hombres o mujeres para ser otra cosa, esto me ha tocado muchísimo. Lesbianas con 54 años, 45 de práctica del lesbianismo, muy dolidas porque los únicos consejos que recibieron es que era lesbiana, que estaba en negación y que tenía que aceptarlo, el día que se dio cuenta que realmente es una mujer, se sintió feliz... creo que es justo que cada persona reciba la verdad, no toda la maquinaria que se está poniendo hoy, en colegios, en escuelas, en televisión, en radio y en todo lugar, por ser simplemente políticamente correctos... (Nancy Tosi, 15 de noviembre de 2018).

Estos discursos y prácticas buscan reforzar las construcciones tradicionales de género y apuntalar la noción de que la masculinidad y feminidad son esencias universales y naturales.

Dichas concepciones han forjado conductas homofóbicas y generado prejuicios que deshumanizan a la población LGBTI, tildándola de pecadora y promotora de la promiscuidad, haciendo que sus espacios íntimos se conviertan en espacios de angustia (Balbuena Bello, 2010).

La homofobia se manifiesta generalmente por medio de expresiones o acciones de violencia, real o simbólica. Esta homofobia institucionalizada es producto de varios factores: machismo, sexismo, medicalización de la sexualidad, construcciones de género, normas religiosas y familiares que atraviesan todas las estructuras sociales, a tal punto que, incluso cuando grupos y sectores de la sociedad promueven el respeto y aceptación de la diversidad sexual, lo hacen, aunque de modo no evidente, con la condición de que la vida de la población LGBTI se quede en el ámbito privado y no se manifieste públicamente.

El hogar suele ser uno de los primeros espacios en que muchas personas homosexuales conocen y aprenden a vivir o evadir lo que se denominan “políticas homofóbicas” (García, Ramírez y Lima, 2005), es decir, el sistema de reglas que inhiben las expresiones homosexuales con el objetivo de perpetuar un solo sistema sexual y un solo modelo familiar: el reproductivo y heterosexual, pues como mantienen García, Ramírez y Lima (2005), la institución familiar representa un espacio privilegiado en el aprendizaje y construcción de valores, constituye el punto de referencia, el espejo en el que los hijos esperan encontrar las pautas y principios con los cuales poder juzgar el mundo y tomar decisiones que les sirvan de apoyo en el tránsito hacia la madurez. Cuando un joven con orientación sexual distinta crece y ha sido educado en una familia predominantemente heteronormada, tiene dificultades para aceptar su sexualidad, pues los mensajes emitidos —consciente o inconscientemente— naturalizan los valores sociales dominantes, acrecentando aún más su angustia, en lugar de procurar el bienestar psicoemocional del joven. Este contexto refuerza en ellos sentimientos de diferencia, o lo que llamaría Juan Herrero (2001), la sensación de “error de identidad”.

Esto se ve reflejado en todos quienes tuvieron la valentía de asumir su homosexualidad primero frente a su familia y amigos, luego en el trabajo y a nivel social. Fabián, lo describe con estas palabras:

Quando uno empieza a asimilarse, en verdad cree que le falta a la familia, eso es muy feo y muy pesado porque te lo dicen tal vez de una manera muy inocente y muy ignorante por así decirlo, pero te lo repiten desde que eres niño: eres el hombrecito y les vas a cuidar a tu hermana y tu mamá, y nos

vas hacer sentir orgullosos de ti. Y hay muchas cosas que uno asume como el deber ser, pero eres niño y no sabes muy bien cuál es el deber ser, y vives todo el tiempo una batalla que es intermitente al inicio, pero cada vez es más frontal. Vas creciendo y la batalla también. Entonces entiendes que no vas a poder dejarle un hijo varón a tu papá o llevar una prolongación de tu familia, uno siente que ha fallado, siente que no les vas a hacer sentir orgullosos, sientes que no eres un humano como tal...te sientes menos humano, menos hombre (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

A la par, el estigma social que pesa sobre la homosexualidad y la presión a la que han sido sometidas las personas con orientación sexual no tradicional ha provocado que muchos generen una doble vida, definida por el miedo, el ocultamiento y la búsqueda del anonimato. En efecto, según uno de los sujetos entrevistados:

Puede ser que ahora no sea penalizado..., pero se puede ver que hay bastantes personas que están en el anonimato, y no porque tengan que decirlo, sino porque existe todavía el miedo de expresar su sexualidad, porque sigue habiendo, para mí, una buena parte que oculta y que no puede vivir una sexualidad como lo hace cualquier otra persona... nos siguen catalogando como ciudadanos de segunda o tercera clase, por eso hay mucha represión y no hay una manifestación de una sexualidad saludable (Jorge, 10 de junio de 2021, comunicación personal).

Estas percepciones y sentires de sujetos cuencanos, son manifestaciones tanto de la homofobia como del heterosexismo social y culturalmente institucionalizados. Herek (2008) hace una distinción entre homofobia y heterosexismo, mientras que la homofobia se refiere a los sentimientos negativos que se experimentan contra las personas homosexuales, el heterosexismo se relaciona con lo socialmente aceptado, con el “deber ser” en materia sexual, que se traduce en el veto a lo que se encuentra fuera de esta norma y la negación de derechos civiles de la población LGBTI, tales como el matrimonio igualitario o que dos personas del mismo sexo no puedan adoptar. Para condensar ambas expresiones, Herek propone usar el término “prejuicio social”, con lo cual se hace referencia a todas las actitudes negativas que están basadas en la orientación sexual de cualquier individuo.

En síntesis, más allá de que a nivel mundial la homosexualidad haya dejado de ser considerada un delito o una enfermedad, la sociedad ecuatoriana y cuencana es profundamente homofóbica, pues, es una sociedad en la que predomina lo masculino y sus valores heterosexistas y patriarcales, así como el temor a que la homosexualidad atente contra los valores locales y el sistema binario dominante. La homofobia da cuenta de las relaciones de poder, no solo de los varones hacia las mujeres, sino también hacia cualquier grupo que represente un peligro contra lo establecido y aceptado social y culturalmente, es decir, contra la heteronormatividad.

Capítulo 2

La homosexualidad: entre la aceptación y la vergüenza

La identidad homosexual

La identidad es un proceso subjetivo y emocional que permite a las personas y a los grupos ubicarse en el mundo, por ello, la identidad ofrece seguridad. Gracias a la identidad las personas creen saber quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde, quizás, se dirigen. Al ser subjetiva, toda identidad es plural y depende del punto de vista de quien la siente. Ahora bien: existen identidades subalternas e identidades hegemónicas; eso implica que no todos los grupos sociales y no todas las personas tienen igual capacidad para crear la identidad. Las y los homosexuales, hasta hace poco, carecían de ese poder (Eribon, 2000, p. 9). Este complejo mundo del proceso de constitución de una identidad sexual subalterna en una sociedad heterosexuada, emerge también en los testimonios de los sujetos entrevistados, así Wilmer relata:

Quando jugábamos a la casita, ahora que recuerdo, no sé cuál era la tonta idea, a mí me ponían con el grupo de mis primas y éramos las esposas. Entonces, no sé por qué, se configuraba desde ese lado, o sea, para mí siempre estuvo vinculado este lado femenino, incluso desde el tratamiento de mis primas o de mis primos. Quiero romperme la cabeza pensando qué es lo que veían de femenino en mí o si yo tenía actitudes... A veces, te soy sincero, no duermo noche pensando si a lo mejor me cambiaron de alguna forma, pero veo mi cuerpo y digo no, no me cambiaron porque ahí están mis cosas (Wilmer, 9 de junio de 2021, comunicación personal).

Hocquenghem (2009), sostiene que la mayoría, sino todas las personas homosexuales, no tienen consciencia de su orientación sexual, ya que, desde niños, este deseo es eliminado por mecanismos establecidos por la sociedad heteronormada e impuestos por instituciones como la familia, escuela e iglesia. En la medida que la identidad se forma en permanente interacción con los demás, a través de mecanismos de identificación y diferenciación, la familia emerge como el primer espacio (y dispositivo de poder) que forma y configura las identidades sexo-genéricas de sus integrantes, así:

Me dijeron cómo tienes que sentarte, con qué tienes que jugar, con qué colores van los niños y las niñas, y bueno pues, también oía en la familia comentarios que hacían referencia a personas de población LGBTI -que en ese entonces no se lo nombraba así- como mariquitas, mariposas, maricón. Entonces, yo empecé a escuchar estas palabras, sin embargo, yo no sabía ni lo que yo era (Jorge, 10 de junio de 2021, comunicación personal).

Para Eribon (2000), la asunción de una identidad homosexual –que es siempre diversa–, es la forma que poseen los homosexuales para poder vivir su homosexualidad; sin embargo, este reconocimiento, a la vez que es un movimiento de insumisión contra el sistema patriarcal heteronormado, es otra cara del sometimiento al mismo sistema porque el reconocimiento público de dicha identidad, desata exclusión y castigo.

La exclusión y castigo se dan básicamente por la intolerancia y la no aceptación de conductas fuera de lo establecido por la norma y se expresan en actos homofóbicos. Por un lado, la homofobia es la expresión del rechazo al diverso, a quien subvierte el statu quo en materia de género y, por otro lado, podría ser una reacción frente al miedo de auto descubrirse homosexual o de sentir atracción por el mismo género; así, desde la perspectiva de Núñez (2015) “La homofobia no es el odio a la homosexualidad y a los homosexuales, la homofobia es el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, al deseo y al placer erótico con personas del mismo sexo” (p. 121).

Adicionalmente, la homofobia no solo funciona como control sobre los actos sexuales-afectivos de las personas homosexuales, sino que, además, son un mecanismo de sobrevivencia de la heteronormatividad y de defensa contra todo acto que amenace el status de una sociedad sexualmente binaria (Brabomalo, 2002, p. 71).

En consecuencia, en nuestras sociedades la homofobia violenta la vida de los demás, sus capacidades y potencialidades como seres humanos. Por su parte, para la mayoría de las familias tradicionales de Cuenca criadas, educadas, normalizadas y consolidadas en la religión judeocristiana, la homosexualidad es una amenaza a los valores y principios sociales y religiosos, por ello, que uno de sus hijos sea homosexual es una de las peores deshonras, sino la peor. El domingo que Wilmer se vio obligado a contarle a su familia la razón por la

cual le dejaron sin trabajo, el peso de todos los prejuicios sociales se volcó sobre él. Así, según su testimonio:

Tengo dos cositas que decirle [a su madre]: la primera es que ya no voy al trabajar, renuncié y, la segunda, es que renuncio porque yo quiero abrirme con usted y decirle que soy gay, que me gustan los hombres, que soy homosexual. [Ella] lloró amargamente, [empezó] a recriminarme que por qué soy así, que debería cambiar mi vida, cambiar mi forma de ser. Nuevamente surgió el tema de la culpa, que ella es la culpable de que yo sea así. Ahí empezó la cosa más dura, me empezaron a encerrar, no podía salir para ninguna cosa, era como si estuviera enfermo, me traían la comida hasta la puerta, y si entraban eran golpes, recriminaciones [...] recuerdo claramente a mi tío parado en la puerta y decirme –él me trataba como a hijo y yo como a un padre–: yo prefiero que mi hijo sea mil veces un delincuente, y te quiero ver en la cárcel, a que seas un homosexual (Wilmer, 9 de junio de 2021, comunicación personal).

El descubrimiento de una identidad homosexual al interior de la familia genera desconcierto e inestabilidad, ya que desequilibra la estructura familiar y todo lo que esto conlleva, pues en su imaginario, los hijos deben producir nietos y estos bisnietos, para de esta manera prolongar el legado y apellido de la familia. En este sentido, la homosexualidad de un miembro de la familia es compleja para padres e hijos, que no saben cómo asumir su identidad frente a ellos, ya que el peso que ejercen los estigmas generados por la sociedad, incide en la aceptación y reconocimiento de su identidad sexual.

Homosexualidad y estigmatización social

Cuando alguien descubre que es homosexual, ocupa un lugar en la sociedad que le preexiste. La categoría “los homosexuales” existe antes que él y toma asiento en el interior de este grupo estigmatizado, lo quiera o no, se esconda o no...un día la persona toma conciencia de que forma parte de ellos. De ahí provienen frecuentemente el efecto de terror y de vergüenza, con todo lo que implica (la voluntad de esconderse, la doble vida o, para algunos, los patéticos esfuerzos para cambiar) (Eribon, p. 72). En consecuencia, los homosexuales están unidos unos a otros por un lazo invisible, antes incluso de que tomen conciencia de ello, ya que ocupan el mismo lugar infravalorado en el orden social.

Ortiz (2005, p. 5) sostiene que, a partir del deseo sexual, las personas desarrollan su identidad y pertenencia a un grupo determinado, organizando su vida en torno a este grupo. Por el contrario, en el caso de las personas homosexuales, el desarrollo de su identidad se enfrenta con una serie de dificultades, siendo una de las centrales, la estigmatización social, porque ninguna persona desea ser parte de un grupo portador de un estigma que lo marca de manera negativa para la convivencia en sociedad.

El estigma, entendido como un atributo social profundamente desacreditador (Goffman, 2006), sanciona no solo a la persona homosexual, sino que se hace extensivo a sus relaciones más cercanas, de esta forma, se cuestiona también a las familias que “producen” homosexuales. Ello explica la forma cómo reaccionan los distintos miembros de la familia al sospechar o percatarse que uno de sus integrantes es homosexual, unos optan por callar o “hacerse de la vista gorda”, otros se manifiestan abiertamente en contra, expresando su rechazo y vergüenza frente a ellos, los menos, comprenden y apoyan.

A más de las reacciones individuales, se genera en el seno familiar sentimientos de culpa, ira, fracaso, vergüenza y duelo, porque la familia está consciente que su hijo será estigmatizado y deberá enfrentarse al rechazo social. Por esta razón, en todos los casos, quienes participaron en el documental, anteponían los deseos y expectativas de su familia a los suyos propios, pues preferían callar y ocultar su sexualidad para evitar el sufrimiento y sanción social hacia sus padres y su familia.

Más aún, la estigmatización proviene no solamente del exterior, la misma familia estigmatiza a sus miembros homosexuales. En este sentido, Jonatan comenta cómo estos comportamientos de su familia le hicieron pensar que había algo “malo” en él:

Yo creo que los estereotipos marcados en mi familia... es como que tenía la idea de que yo era un chico, un varón y mis comportamientos debían ser masculinos o muy masculinizados; en ocasiones creo que tenía comportamientos femeninos y estos comportamientos eran criticados por mis hermanos, por mis papis. Yo creo justamente que eso, ser diferente en un hogar en el que los hombres debían ser de cierta forma, todos mis hermanos jugaban fútbol y yo no, me hacía pensar desde chiquito, que algo en mí estaba mal (Jonatan, 8 de julio de 2021 comunicación personal).

Muchas personas de la población LGBTI expresan tempranamente (y normalmente de manera inconsciente) su orientación sexual, y lo hacen a través de su cuerpo; pero cuando su lenguaje corporal es rechazado y censurado por el resto de la familia, se produce el desconcierto y la autocensura. Así como le sucedió a Jaime, esto le ocurre a muchos miembros de la población LGBTI cuando se ven expuestos en sus gustos y comportamientos; así, según sus palabras:

Para mí, una fecha muy importante que marcaría mi vida es cuando mi hermano mayor se casa y viene a vivir acá una cuñada mía... es la primera vez que escuché de una persona mayor esto de ser gay, esto de ser maricón o esto de ser afeminado, porque ella decía que eso es muy peligroso. Me imagino que ella me vio jugando con mis hermanas, con ropas de mis hermanas y no fue normal para ella. Por primera vez sentí que lo vieron mal, sentí que estaba mal, que la sociedad no iba a permitir... me sentí en peligro, fue la primera vez que empiezan a saltarme estos fantasmas, estas dudas... estos miedos (Jaime, 16 de junio de 2021, comunicación personal).

La experiencia de Jaime no solo generó miedo y frustración en él, sino la negación de su familia frente a la identidad sexual de su hijo. De alguna forma, todas la figurillas y estampitas de vírgenes y santos que adornan su casa, tenían la misión de obrar el milagro: hacer que su hijo no se desvíe del camino de Dios. Ese milagro duró 33 años, cuando, en 1997, dio una entrevista en el desaparecido programa “La Televisión” sobre el abuso estatal que sufrieron varios miembros de la población LGBTI en el bar “Abanicos” en Cuenca, lugar donde fueron apresados y posteriormente violentados y violados en la cárcel, por el simple delito de ser ellos. De acuerdo con su testimonio:

Fueron momentos muy difíciles porque ya me había visibilizado, había salido en público aceptando mi condición, primero la vergüenza ante mis hermanos, después la vergüenza la vas extendiendo hacia los primos, hacia los familiares más cercanos...la vergüenza sigue creciendo hacia la vecindad, después de la vecindad crece hacia las amistades, de las amistades a los amigos, qué dirá la familia política... la vergüenza sigue (Jaime, 16 de junio de 2021, comunicación personal).

En este contexto signado por el miedo y la vergüenza, así como por la doble estigmatización (externa e interna), la mayoría de la población homosexual ha tenido que despojarse de su identidad y “convertirse” en quien no es. Estas circunstancias vuelven muy compleja la aceptación de su orientación sexual, al contrario de lo que sucede con la identidad heterosexual que se desarrolla de forma “natural” en tanto expresión “sana” de la sexualidad. Al respecto, Oscar Guash (2000, p. 81) sostiene que la heterosexualidad es sexista, misógina, homófoba y adultista, y tiene cuatro características fundamentales: defiende el matrimonio o la pareja estable; es coitocéntrica, genialista y reproductora; interpreta la sexualidad femenina en perspectiva masculina y persigue, condena o ignora a quienes se apartan de ella.

Estas son las formas que adoptan sociedades como la cuencana, basada en la fe cristiana y normas sexo afectivas binarias, es la sociedad en la que Jaime creció y que, a pesar de muchos logros en favor de la reivindicación de derechos, aún sigue produciendo y reproduciendo estos comportamientos. El comentario de Jaime expresa esta realidad:

Dentro de esta sociedad tan conservadora no era bien visto ser homosexual, era completamente mal visto. Entonces, cuando yo estaba incluso en la adolescencia sabía que no podía tener una vida heterosexual, que no podía ser como el resto, como lo heteronormativo de casarme y todo. Yo sabía que estaba condenado a tener una vida diferente. Es por eso que para mí se hacía como una opción ser un sacerdote; un tiempo me incliné a pensar que una forma de esconder mi homosexualidad y dejar que la familia, dejar que los amigos o que la gente se preocupe de mí, de decir no se casa, no tiene familia, no tiene enamorada, una forma de tapar a toda esta gente, hubiese sido fácil tomar los hábitos o meterme a la iglesia (Jaime, 16 de junio de 2021, comunicación personal).

En síntesis, desarrollar una identidad homosexual es un proceso doloroso, por lo cual, como lo sostiene Oscar Guash (2000), muy pocas personas jóvenes homosexuales disponen del lujo de vivir abiertamente la homosexualidad.

El rol de la familia en el proceso de asunción de una identidad homosexual

La familia es una de las principales fuentes de conocimiento y aprendizaje de las normas sociales porque provee todo un código de valores a partir del cual estructuramos gran parte de nuestras explicaciones del mundo. En consecuencia, la familia es el reducto en que se promueve una lógica heterosexual que inunda los espacios más íntimos de los sujetos con la intención de controlarlos, de controlar su sexualidad y sus cuerpos (Serrato y Balbuena, 2015, p. 153). Al moldear los cuerpos, la familia produce y reproduce permanentemente los valores heterosexuales, con lo cual “contribuye a la ‘construcción’ del clóset, pues, la familia, como refieren Foucault (2005) y Marquet (2006), es el lugar de vigilancia de la sexualidad” (Serrato y Balbuena, 2015, p. 153).

En el caso que nos ocupa, para las familias de los miembros de la población homosexual que participaron en esta investigación, la única forma de vivir la sexualidad, fue la dictada por la heteronorma, por ello, cuando alguno de sus miembros intentó transgredir esta norma se aplicaron dispositivos regulatorios a través del castigo y la reconducción, es decir, en algunos casos se los invisibilizó, en otros se los encerró y vigiló y, en los más extremos, se los desterró del seno familiar. En este contexto, la mayoría de los participantes de esta investigación optaron por el autoexilio, como Fabián:

Está el cuñado, el abuelo, el papá, que, cada vez que quieres mandar un mensaje medio “progresista” te ven con una cara de...[suspira], y vos solo tienes que respirar y decidir estar bien. Entonces, parte de ese decidir estar bien con mi identidad y mi expresión, fue salir de casa (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

Serrato y Balbuena (2015) identifican algunas estrategias de imposición de la heteronormatividad por parte de las familias: la primera es imponer la sexualidad reproductiva ligada a los modelos de género; la segunda, es concebir que la única estructura familiar válida, aceptada por la sociedad, es la nuclear heterosexual; y, la tercera es la invisibilización de la homosexualidad. Este marco interpretativo sirve para entender la experiencia de Fabián y la presión que ejercía su familia con relación a su rol de hombre de la casa y su deber reproductivo.

Siempre entendí que el apellido es muy importante para la familia. Ahora, la forma en la que él [padre] me lo decía siempre: eres el varoncito de la casa, eres el hombre, el futuro hombre de la casa, eres el siguiente Domínguez [me hizo sentir] el peso de

llevar el apellido de la familia y la proyección que las otras personas tienen sobre ti, y no te dejan ser lo que tú eres sino simplemente tienes que ser una proyección de lo que ellos quieren ver (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

A la par de la resistencia y el rechazo explícito o implícito, se produce una “tolerancia pragmática” hacia la homosexualidad (Serrato y Balbuena, 2015), que permite que la homosexualidad se exprese en ciertos espacios y, a la par, impide su visibilización en otros. A esto se debe agregar que, esos espacios de tolerancia están normalmente fuera del entorno familiar, es decir, se tolera la homosexualidad, siempre y cuando esta no esté dentro de la familia. En los testimonios de los participantes, si bien, este mensaje no es dado de forma directa por algún miembro de su familia, es percibido así por ellos; Wilmer, uno de los informantes, reflexiona sobre el tema en los siguientes términos:

Para mí sigue siendo la misma sociedad, me he desarrollado en una sociedad hipócrita. Para mí, incluso desde el 97 [año en que se despenalizó la homosexualidad en Ecuador] para acá, mientras no me toque, mientras no esté en mi familia, en mi casa, a mí no me interesa lo que “ellos” puedan hacer, pero, sí es el problema, sí es la dificultad cuando está en tu casa. No es que con la normativa o con la despenalización esto haya cambiado, no, porque si tú te pones a reflexionar, sigues siendo víctima de violencia, sigues siendo víctima de discriminación, la gente todavía se ríe, todavía murmura (Wilmer, 9 de junio de 2021, comunicación personal).

Adicionalmente, los discursos que circulan en la familia tienen una relación muy importante con los que provienen de instituciones como la iglesia, pues se alimentan y apoyan unos a otros para que las cosas “se mantengan como están” (Serrato y Balbuena, 2015, p. 176). Por ello, la posibilidad de que un miembro de la familia sea homosexual los lleva a buscar explicaciones y, sobre todo, causas de tipo médico, psicológico, religioso o comportamental que, de una u otra forma podrían revertirse, lo que psicológicamente les da la esperanza de que en algún momento esto podría “corregirse”. Un elemento interesante que se evidencia en los testimonios, es que muchas veces la familia, formada en el esquema religioso del pecado y la culpa, se auto incrimina por la situación;

Ella [su madre] decía que es la culpable de que yo sea homosexual por los deseos, por las peticiones, por haberle

pedido tanto a Dios el tener una hija. Luego, el no saberme orientar; incluso una vez sí lo dijo: yo soy la culpable por haberte alejado de la figura de tu padre. En dos ocasiones me acuerdo que le decía mi hermano: golpéale porque tú eres el hombre de la casa, golpéale y enséñale cómo tienen que ser los hombres (Wilmer, 9 de junio de 2021, comunicación personal).

Me llevaron como a tres o cuatro psicólogos porque, probablemente, decía mi papi que a lo mejor mi mami en la etapa de embarazo había tomado muchas hormonas o pastillas y que más había hormonas femeninas, pero con la ayuda del psicólogo te va recomendar seguro algo que se equilibre todo eso y vas a estar tranquilo y normal (Jorge, 10 de junio de 2021, comunicación personal).

A decir de Ortiz (2005), las personas con una identidad sexual distinta a la socialmente aceptada, tienen dos importantes etapas en su proceso de socialización, proceso que inicia en la familia: la primera es cuando incorporan para sí la visión que tiene el grupo dominante sobre la sexualidad, roles y comportamientos “normales”. La segunda es cuando entienden que son “diferentes” y aprenden que actuar de forma no convencional a lo establecido por los grupos dominantes, puede acarrearles serias consecuencias (p. 54). Así, conforme lo relatan Jorge y Jonatan;

Cuando veían un frágil sentimiento mío, muy triste o que yo no quiero hacer actividades fuertes, como las que hace mi papi, mi hermano, mi tío, mi papi decía que si algún rato me porto mal o haga algo que... o sea, si soy muy frágil en esto, o no hago las actividades fuertes como los otros, pues me mandaría al cuartel (Jorge, 10 de junio de 2021, comunicación personal).

De chico me acuerdo que, en la adolescencia y niñez, era bien creyente. Creía en Dios y en la virgen, entonces me ponía a rezar mucho, lloraba en las noches rezando y diciendo ¿por qué me pasa esto a mí? Recuerdo haber pedido eso en la adolescencia, que no quería esto en mi vida, que no entendía por qué yo era diferente al resto (Jonatan, 8 de julio de 2021, comunicación personal).

Los testimonios narrados por las personas entrevistadas dan muestras de que, desde niños, al sentirse diferentes al resto de los miembros de su familia y sus pares –si bien al inicio no entendían el significado de esta distinción–, se dieron cuenta de que esa diferencia era vista de forma negativa por su familia y el resto de personas, razón por la cual, ellos también se auto rechazaban; así, según Ortiz (2005), los discursos y prácticas negativas de la familia y sociedad provocan que las personas que se reconocen homosexuales tengan actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad y la homosexualidad de otros.

Finalmente, y de acuerdo con Serrato (2020), el rol socializador, reproductor e impositivo de la familia con relación a la identidad sexual de sus miembros entra en cuestionamiento cuando una persona de su círculo decide ejercer libremente su sexualidad, asumirse y visibilizarse como homosexual, debido a que este acto subversor, coloca no solamente a su familia en crisis, sino a toda la institución familiar patriarcal.

Capítulo 3

La salida del “clóset”

El “Clóset”: reflexiones conceptuales

Las palabras no solamente describen realidades, estas juegan un papel crucial en la producción de dichas realidades, como la expresión “salir del armario” o “salir del clóset”, calco semántico del inglés “to come out of the closet”. El armario se definiría, en su acepción más básica, como lugar o mueble en el que se guarda todo aquello que se ha decidido no usar para salir al mundo y aparecer como sujeto individual completo y coherente, [...] “Salir del armario” significa expresar abierta y voluntariamente la propia homosexualidad. “Estar en el armario” significa vivir la homosexualidad de manera privada, sin sacarla a la luz, ni mencionarla abiertamente, aunque sí quizá, y esta es la gran paradoja, armarizada, como un secreto a voces (Platero, Rosón y Ortega, 2017, p. 29).

Mantenerse o estar en el “clóset” es una decisión personal que se hace, por lo general, para ocultar una orientación sexual o identidad de género disidente, principalmente a familiares, amigos, colegas o conocidos por temor a ser discriminados, a la estigmatización social o a las consecuencias negativas que podrían enfrentar las personas si se ve revelada su orientación sexual.

El “clóset” es consecuencia de la homofobia, y esta expresa mucho más que el miedo irracional al homosexual, denota el miedo al considerado pervertido, el miedo a que la persona homosexual abuse de uno, miedo a lo que diga la sociedad... miedo a descubrirse homosexual. En palabras de Kimmel, la homofobia es el esfuerzo por reprimir ese deseo a fin de purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual (1997, p. 9).

La homofobia participa de la misma lógica que las otras formas de infravaloración, como el racismo, la xenofobia o el clasismo (Cornejo, 2012, p. 93). ¿Cómo lo soluciona la sociedad? Encerrándolos. De la misma forma que a los “otros”, las personas homosexuales deben ser invisibilizadas, ya que, debido a sus comportamientos y prácticas “anormales”, los homosexuales amenazan a la sociedad, su cultura y su moral.

El “clóset” es, por mucho, una consecuencia de lo opresivo que resulta el sistema heteronormativo. Es entendible, entonces, que la persona que se descubre como homosexual sienta la necesidad de mantener en secreto su “diferencia”. En este sentido, se entiende que dicho ocultamiento tenga un carácter tanto protector como opresor, (Serrato y Balbuena, 2015, p. 162).

El “clóset” es un espacio simbólico complejo porque representa significados contradictorios para las personas homosexuales, es decir, el “clóset” es, por un lado, protección y seguridad frente al sistema patriarcal heteronormativo y, a la par, un mecanismo disciplinario del mismo sistema. Por ello, como afirman Serrato y Balbuena 2015), el “clóset” es contención de la vivencia y expresión abierta de la homosexualidad y, opresión por obligar a las personas a la invisibilización y al silencio, por no permitir a las personas ser quienes desean ser. Wilmer lo describió así:

El clóset te da refugio porque es como ese espacio donde estás tranquilo, donde nadie te puede golpear; ese espacio de seguridad donde sentirme yo mismo, un espacio donde no tengo que llevar caretas [máscaras], un lugar donde puedo reflexionar si estoy bien, si estoy mal, si estoy haciendo lo correcto. Y te respondes a ti mismo diciendo: sí, sigue, porque a la final no estás haciendo nada malo (Wilmer, 9 de junio de 2021, comunicación personal).

En el “clóset”, el homosexual es un “individuo del silencio”, está ahí porque ha aprendido que su identidad debe ocultarse (Serrato y Balbuena, 2015, p. 153). El “clóset” se convierte, entonces, en un espacio que atiende a las demandas de la reproducción de la heteronormatividad. Por tanto, puede afirmarse que el “clóset” se utiliza como un mecanismo del “biopoder”, para controlar el cuerpo y la sexualidad de la población homosexual.

En tanto lugar de ocultamiento y silencio, el “clóset” inhibe la postura política de confrontación contra el sistema sexo-género dominante y el cuestionamiento hacia la estructura familiar nuclear-heterosexual. Por ello, no resulta sorprendente que muchos individuos homosexuales reproduzcan discursos y prácticas sexistas, machistas y homofóbicas con el objetivo de mantener “su secreto” (Serrato y Balbuena, 2015, p. 179).

El “clóset” adquiere más peso en ciudades pequeñas como Cuenca, donde la gente se conoce o identifica y está tradicionalmente formada por la religión judeocristiana, institución

que utiliza mecanismos sutiles de represión a través de discursos moralizantes para atacar y discriminar a quienes pretenden profanar el sistema institucionalizado. Por tanto, Cuenca encarna a aquellas sociedades donde es más difícil anunciar la orientación sexual, es decir, “salir del clóset”.

Un ejemplo de esta situación tuvo lugar el 29 de junio del año 2019, cuando el colectivo denominado “Con mis hijos no te metas”, llevó a cabo una marcha y concentración en la ciudad de Cuenca contra la Sentencia 11-18-CN aprobada por la Corte Constitucional, que permite a las parejas del mismo sexo contraer matrimonio. Este acto, evidenció el carácter de una sociedad en la que el machismo y el patriarcado siguen vigentes como norma comportamental. Así lo expresó el representante del colectivo en mención:

Me siento halagado por estar frente a esta gran marea blanca de valientes padres de familia descendientes de Abdón Calderón y de los héroes del tres de noviembre, quienes nunca dudaron en alzar su voz y ofrendar sus vidas para enfrentar a un tirano y dejar libre a esta ciudad, un tirano como el que ahora se pretende imponer para atacar nuestras familias, nuestras vidas y nuestros hijos. Hoy, ustedes aquí, están dando una muestra clara de que estos actos de prepotencia e inmoralidad convertidos en un tirano, no pasarán. Estamos viviendo un momento de luto en nuestra patria, la poca democracia que existe en nuestro país ha sido groseramente violentada, cinco infames jueces no solo han aprobado el matrimonio homosexual¹, que no existe ni en nuestra legislación ni en ningún tratado internacional, sino que esta misma corte se encuentra discutiendo la posibilidad de legalizar el abuso sexual de menores, so pretexto de que, a partir de los doce años, nuestros hijos pueden decidir libremente sobre su vida sexual (Integrante del grupo “Con mis hijos no te metas”, 19 de junio de 2019).

¹ El 12 de junio de 2019, la Corte Constitucional del Ecuador emitió dos resoluciones: la Sentencia 11-18-CN que resolvió aprobar el matrimonio igualitario en el Ecuador y, la Sentencia 10-18-CN, que declaró la inconstitucionalidad del artículo 81 del Código Civil y del artículo 52 de la Ley de Gestión de la Identidad y Datos Civiles, con lo cual dispuso que la Asamblea Nacional reconfigure la institución del matrimonio para que se dé un trato igualitario a las personas del mismo sexo.

Al respecto de estos discursos y repertorios de acción de tinte homofóbico, Cornejo (2012) afirma que “la homofobia se articula en torno a emociones, conductas y dispositivos ideológicos (teorías, mitos, doctrinas, argumentos de autoridad” (p. 93), de ahí que, el fragmento citado es una clara muestra del uso de dispositivos que llevan a las personas homosexuales a sentirse públicamente condenadas y, a decir de Cornejo (2012), esas prácticas discriminatorias acentúan la idea de la existencia de una “deficiencia estructural” que se manifiesta en los denominados “rasgos psicológicos” de las personas homosexuales: narcisismo, inmadurez afectiva, no reconocimiento de la alteridad, entre otros (p. 94).

Desde pequeños actuamos bajo las premisas de construcciones sociales basadas en estereotipos, que utilizamos cuando actuamos con los demás, seamos o no, conscientes de ello. En este contexto, los atributos dados a la población homosexual, generalmente son negativos: pecadores, delincuentes, enfermos, inmorales. La relevancia de la percepción de estos estereotipos sociales radica en que, en la evaluación que hace un sujeto sobre sí mismo, es más importante su percepción de las actitudes de las personas hacia él, que las actitudes que en realidad puedan tener los demás (Ortiz, p. 55). Esta auto-estigmatización provoca que la mayoría de personas homosexuales cambien drásticamente su comportamiento con la finalidad de invisibilizarse en espacios o situaciones en los que consideran, puede estar en riesgo su integridad psicológica y física.

Ortiz (2005) plantea que, frente a la estigmatización y sanción social, quienes pertenecen a la población homosexual prefieren aislarse voluntariamente debido a tres factores: 1) La homofobia internalizada, que conduce a que una persona de la población homosexual oculte los rasgos vinculados con su orientación sexual ya que los considera denigrantes; 2) Por considerar que las otras personas lo valoran de forma negativa y podrían actuar de manera violenta con ellos; y, 3) Las condiciones del espacio donde se encuentre, es decir, cuando el entorno y las personas con quien se desenvuelve, muestran expresiones homofóbicas.

Todas las estrategias camaleónicas utilizadas para mimetizarse, tales como: eliminar rasgos de su apariencia física o de comportamiento, actuar como portadores de un género con el cual no se identifican, ser quienes no son sino quienes los demás esperan que sean, les ha obligado a despojarse de sí mismos, encerrándose de manera culposa en un lugar en el que solo debería guardarse la ropa.

La construcción personal del “Clóset”

Según Kosofsky es muy raro ver, incluso en las personas que más abiertamente viven su homosexualidad, que no lleven consigo el “clóset” pues, siempre habrá alguien frente al cual no puedan o deban salir de él por su relación personal, económica o institucional (p. 92). Desde el año 2014, fecha en que se expidió la primera Ordenanza de Creación, Organización e Implementación del Sistema de Protección Integral de Derechos en el Cantón Cuenca, y se realizó, en un acto público, el primer “beso público” conmemorando la despenalización de la homosexualidad, he sido parte documental de ese proceso. Han pasado nueve años y las cosas no han cambiado mucho, excepto el paso del tiempo en los rostros de las personas que continúan luchando, que son los mismos, y que muy probablemente, seguirán siendo los mismos, porque a pesar de su valentía y el apoyo de sus grupos cercanos, el “clóset” sigue teniendo una presencia determinante en sus vidas.

Los actores encargados de ejecutar estas políticas públicas ven como excesiva e impropia la violencia con la que actúan algunos grupos contra la población LGBTI, pero no se hace mucho por cambiar la situación, solo “sugerirles”, por su seguridad, actuar de forma discreta, en pocas palabras, esconderse en el “clóset”, como lo relata Fabián en su testimonio:

El clóset evita que algo te pase, tanto mental [como] físicamente. En muchas ocasiones hemos estado en lugares que sientes que las personas pueden pasar el límite, entonces hay que estar muy pendiente. Sobre todo, cuando salimos a espacios públicos nos metemos al clóset, estamos bien con lo que somos, pero evitamos darnos la mano, vernos, besarnos, decir te amo. Evitas hacer ese tipo de cosas, te metes al clóset, niegas toda tu realidad por tu seguridad (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

La vida de la población homosexual en Cuenca ha experimentado pocos cambios, desde que en 1997 se logró la despenalización de la homosexualidad, pues, su desaprobación social sigue presente, es decir, se han institucionalizado y legitimado las prácticas homofóbicas y se espera o pretende que el “clóset” sea un recurso autorregulador de la homosexualidad.

Salir del “Clóset”: la asunción pública de una identidad en conflicto

Para Didier Eribon (2000) asumir la homosexualidad es siempre una elección, una decisión, y esta decisión compromete toda la existencia de un individuo: su relación con la familia, con los amigos, con el medio profesional. En este sentido, la salida del armario o el “clóset” es,

para el autor, “la reconciliación de un individuo consigo mismo. Escapar a la obligación de la doble vida y a los desgarramientos de la conciencia que son el destino de los homosexuales que no pueden vivir su homosexualidad más que disimulándola” (p. 28).

En los relatos recogidos en las reuniones y entrevistas realizadas a varias personas de la población LGBTI, se evidencia que el conflicto por el que atraviesan es un proceso que dura muchos años, tiempo en el cual, solo personas de su círculo más cercano, que generalmente no son miembros de su familia, conocen su realidad. En los casos en los que algún familiar, hermanos o primos, saben su orientación sexual, pasan a convertirse en cómplices, hasta que la persona decida contarles a sus padres, mientras tanto, continúan ocultos tras la cortina de la heterosexualidad, cargando con un gran peso y, aunque algunos amigos o miembros de su familia conozcan su realidad, el peso que recae sobre ellos, tienen que cargarlo, fundamentalmente, solos. En efecto:

A veces es triste, porque en la familia parece que uno está sano y salvo, pero no lo está. Yo estoy bien porque yo decido estarlo, más no porque estemos bien, porque puede estar todo bien con la diversidad, con el negrito, con el indígena, con el montubio, con el gay, con la lesbiana, con los raritos, todo el mundo dice eso cuando las personas son exteriores, cuando son interiores empieza el problema (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

El relato de Fabián describe la situación por la que tienen que atravesar todos los días quienes deciden encerrarse en el “clóset”. Esto produce en las personas LGBTI mucho temor y ansiedad, obligándoles, en unos casos, a tener relaciones heteronormadas o a presentar como a un amigo a quien realmente es su pareja. Fabián lo expresó de la siguiente manera:

Para mí es desgastante, muy desgastante y muy injusto, porque mi hermano no lo está pasando, ellos no lo están pasando, ellos no lo viven, ni siquiera están cerca. Tienes que digerir que no puedes llevar a tu pareja o que no puedes besar a tu pareja o que tienes que pensarlo premeditadamente para que las cosas pasen (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

Pedrazzoli y Samanes (2011), sostienen que una vez que alguien asume frente a sus padres su orientación sexual, se quita todo el peso que llevaba a costas, pasando la carga a sus

padres y, solo hasta que estos acepten o incluyan la homosexualidad en su entorno, los hijos empiezan a ser auténticos y pueden ser ellos mismos.

Sin embargo, para las personas que participaron en esta investigación, la realidad es otra. El momento en el que decidieron asumir su orientación sexual frente a sus padres, pasaron por una etapa de dolor y culpa por sentir que estaban defraudándolos, por no poder cumplir con el rol sexual impuesto por la sociedad. Por su parte, padres y madres empezaron a pensar que, de alguna forma, ellos son los responsables de su homosexualidad, en algunos casos por la falta de una figura paterna, en otros casos por anomalías hormonales durante el embarazo y en otros, como consecuencias de algún pecado.

Estos eventos dan cuenta de cómo, el salir del “clóset” dentro de una familia estructurada por una sociedad donde histórica y culturalmente se legitiman solamente las relaciones heterosexuales en ciudades que se consideran pequeñas, produce, en la mayoría de los casos, rupturas familiares expresadas en forma de violencia física o psicológica, como le ocurrió a Jonatan cuando decidió asumir su identidad sexual frente a sus padres;

Yo creía que iban a comportarse de una forma muy violenta, y una violencia más física que otro tipo de violencia es la que me asustaba. Creía que me iban a golpear por ser diferente y, sobre todo, que iba a decepcionarlos y no iba a saber cómo recuperar esa confianza con mis padres. Por ese motivo fue que nunca hablé de mi sexualidad muchos, muchos años, con ellos, porque tenía miedo de que me rechacen, que me boten de la casa, que me golpeen (Jonatan, 8 de julio de 2021, comunicación personal).

Otro sentimiento recurrente en este proceso es la culpa. Al respecto, Parrini (2000, p. 74) sostiene que el modelo de masculinidad socialmente vigente, estructura las identidades individuales y colectivas, otorga mandatos y entrega pautas de comportamiento que, si no son cumplidas, podrían acarrear que el individuo sea marginado y estigmatizado. Este papel recae sobre todos los hombres y su deber ser, ya que una parte fundamental de la heterosexualidad hegemónica es la paternidad, que permite que un hombre sobreviva y se proyecte continuando con la descendencia que le fue otorgada por su padre. Dicho mandato social se convierte en un pacto simbólico que va de generación en generación y, el hecho de no poder cumplir con ello provoca que el individuo sienta que está defraudando a su familia lo que le obliga a pedir perdón, así:

Cuando lo asimilé con mi mamá fue un llanto intenso, sientes que has matado a diez personas. Es fatal y pides perdón, perdón mamá, perdón, perdón, perdón, yo lloraba y lloraba y era una llave abierta de lágrimas y le llamaba, perdón te fallé, te fallé perdón. (Fabián, 6 de julio, comunicación personal).

Todo acto que se repite con frecuencia crea pautas que luego se reproducen con economía de esfuerzos, este proceso basado en la repetición, permitió la construcción social de identidades de género que han sido aprendidas y aceptadas. Las personas, en tanto productos sociales, asimilan estos principios y se sienten culpables de transgredirlos, por ello, tienden a justificar los actos violentos de sus familias desde la percepción de culpabilidad que los rodea. Una muestra de aquello es lo que nos cuenta Jonatan en su entrevista.

Ahora logro entender que también es parte de lo que ellos [sus padres] vivieron, cómo fueron criados ellos; es algo que hasta hace no muchos años no entendía y vivía una constante bronca con mi familia por no entender y creer que ellos tampoco me entendían. Pero en este momento siento que fue necesario para mi crecimiento, entiendo que ellos lo hacían creyendo que lo hacían por mi bien, para yo no ser discriminado o sufrir ningún tipo de acoso de otras personas, entiendo que lo hacían desde ese punto de vista. Así que no, no podría nunca recriminar ni culparles de algo, más bien ahora siento que les entiendo mejor por qué fueron esas reacciones que tuvieron antes (Jonatan, 8 de julio de 2021, comunicación personal).

Consecuencias personales y sociales de la salida del “clóset”

El “clóset” es, como lo señalan Serrato y Balbuena (2015), una consecuencia de lo opresivo que resulta el sistema heteronormativo, por ello se consagra como la única opción disponible para no ser despreciados, violentados, excluidos. Por ello, las personas que asumen su orientación sexual se ven obligadas a ocultarse; para ellas, el “clóset” es ese lugar donde pueden esconder del resto, es un espacio protector y seguro, pero, al mismo tiempo, es un espacio opresor, un espacio en el que se ven forzadas a entrar, y es precisamente esto lo que relata Fabián:

El clóset te brinda la garantía, de que no te van a sacar la madre, que no te van a insultar...[suspira], o sea, te evita muchas cosas.

El clóset es un camino...un lugar rápido y seguro (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

Cruzar el umbral del “clóset” no siempre es fácil y tampoco significa que la crisis y conflictos vayan a desaparecer. Salir del “clóset” les vuelve presas de actos de censura y de violencia. Los relatos de las personas que participaron en esta investigación, dan cuenta de cómo su grupo familiar, después del anuncio, regulan sus actos y toman poder sobre sus cuerpos y sexualidad. En este sentido, Wilmer relata lo que le sucedió después de revelar su orientación sexual a su familia.

Fueron años súper duros, no podía tener vínculo con nadie, no podía nadie acercarse. Me acuerdo que, incluso mis primas, con las que me había criado desde niño, también se separaron. O sea, fue un abandono total. Creo que ahí es cuando nuevamente empecé a pensar que no debía haber hablado, que no debía haber dicho, que eso debía haber sido solo mío, haberme quedado yo con eso y que nadie más sepa. Le tomaba como que fue el peor error de mi vida. (Wilmer, 9 de junio, comunicación personal).

La experiencia de Wilmer nos da la posibilidad de entender que la población homosexual cotidianamente vive una paradoja después de haber “salido del clóset”, de anunciar su identidad sexual; es decir, no basta solo con confrontar a la familia, por pertenecer a esta sociedad, no es posible vivir plenamente su sexualidad. El testimonio de Jonatan, expresa esta realidad:

Tus sentimientos, tus emociones, tu sexualidad están limitadas a un espacio en el cual no está permitido explorarlo fuera de ese entorno. La sociedad nos ha dicho que hablar de sexualidad, hablar de nuestra orientación sexual está mal, y hacerlo visible está mal, entonces...por eso nos encerramos (Jonatan, 8 de julio de 2021, comunicación personal).

Por ello, Jaime afirmó:

Yo no hubiera querido, hasta el momento [que] tengo 60 años, no hubiera querido nacer bajo esta condición realmente, porque es una cuestión bastante dura, bastante difícil, es mal visto peyorizado, estás condenado a la soledad y nadie quiere ser señalado. Yo no hubiera querido ser señalado no me hubiera

gustado ser peyorizado ni nada, hubiera querido tener una vida como tiene todo el mundo, casarse tener hijos, ser dentro de lo normativo y no pasaba nada (Jaime, 16 de junio de 2021, comunicación personal).

Salir del “clóset” ha significado, para la mayoría de los sujetos de esta investigación, estar condenados a la soledad, porque, por un lado, luego de la revelación, han debido abandonar su hogar para poder expresarse libremente y, por otro, en sociedades como la cuencana, la dificultad para tener una pareja y formar un hogar estable es muy alta. Quienes deciden quedarse en sus casas por su parte, se ven sometidos a un control y vigilancia que busca encaminar estos comportamientos “anormales”, expandiendo el tamaño del clóset. Quienes se fueron, no lo hicieron solos, dentro de su maleta siempre hay espacio donde cabe su “clóset”.

Entonces el clóset es como que está ahí con nosotros, siento que el clóset está con mi angelito de la guardia, a mi derecha y junto... entonces el clóset está contigo, y como digo es parte de mi mentira, que ahora es mi realidad. (Fabián, 6 de julio de 2021, comunicación personal).

Conclusiones

De la investigación realizada a través de los relatos vitales de cinco personas homosexuales de la ciudad de Cuenca, y el análisis e interpretación de sus testimonios, se pueden esbozar las conclusiones siguientes:

El “clóset” es un espacio simbólico, imaginario y real muy complejo, que a momentos parecería contradictorio y que soporta varios procesos que experimenta la población homosexual.

A nivel individual:

- Cuando las personas empiezan a identificar y asumir su identidad y orientación sexual, el clóset representa un espacio de seguridad, de aislamiento y un lugar desde el cual reflexionar o tomar conciencia de su identidad sexual.
- A la par, en esta etapa, el clóset se constituye en un escudo que les protege del resto, familia, amigos, sociedad; y de ser censurados y castigados.
- A momentos, el clóset puede convertirse en un espacio de confort, conformismo y evasión de la autoidentidad sexual, precisamente por el miedo a enfrentar las consecuencias de la enunciación pública de la misma.
- Además, el clóset es, en clara alusión a su concepto, un lugar de encierro, una cárcel invisible que impide la expresión de la homosexualidad en una sociedad heterosexual.

Desde una mirada más social y estructural, el clóset representa:

- Un mecanismo de ocultamiento social que busca invisibilizar la presencia de la diversidad sexual, porque cuestiona el sistema heteronormado.
- Es un dispositivo de poder creado por la sociedad para ejercer control sobre las personas, identidades y cuerpos subvertidos que atentan contra el ideal de masculinidad hegemónica, y las construcciones sociales y culturales de género.
- A la par, el clóset, es otra forma de mantener el statu quo y la permanencia de la familia nuclear que debe dar continuidad a la reproducción biológica y social.

La salida del clóset, desde los sujetos de la investigación, representa un proceso muy complejo que tiene dos caras que parecen contradictorias, pero son en realidad expresiones de un mismo fenómeno; por un lado, supone una suerte de liberación de una “doble vida”, de un permanente fingir frente a los otros y frente a uno mismo; es además, confirmar su

identidad y orientación sexual y, hacerlo público supone esta necesidad de darla a conocer a la sociedad y reafirmar su ser.

Por el otro lado, salir del clóset supone exponerse y volverse más vulnerable frente a los procesos de estigmatización social, de sanción y castigo (familiar, laboral, social), que intentarán volverlo a la norma por lo que, en algunos casos, supuso arrepentimientos.

La investigación mostró que la estructura social de mayor incidencia en el proceso, tanto de asunción de la identidad sexual, como del develamiento público de dicha identidad es la familia, mucho más en sociedades como la cuencana, que está estructurada tradicionalmente en torno a la familia y a la religión judeo-cristiana con sus principios. La familia, como se mencionó es una institución que educa, forma e impone un sistema heterosexual, una forma de vivir la corporalidad y las relaciones afectivo-sexuales, la familia es garante del sistema patriarcal. Por ello, se evidencia desde las historias de vida que la familia en realidad, percibe y conoce de la orientación sexual de las personas, pero si esta sale de la heterosexualidad, se vuelve un tema tabú, de cual “no se habla” en los hogares, porque hacerlo visible es una forma de evidenciarlo. Al interior de la familia, se puede evidenciar, que son sobre todo los padres (o quienes cumplen esta función), quienes ignoran esta situación, la evitan y condenan con mayor fuerza que las madres o las mujeres pues, ellos son los custodios de la masculinidad.

Si la familia lo ignora y oculta, no abre la posibilidad de que su integrante “salga del clóset” y asuma públicamente su identidad. Esta situación se produce, no solo por la fuerte estructura heterosexual de la familia y por su adhesión al discurso dominante en materia de género y religioso, sino porque, además, el estigma social de la homosexualidad traspasa también a la familia y la marca como familias generadoras de sujetos anormales, enfermos o desviados sociales.

Por esta razón, una de las principales razones para que las personas homosexuales no salgan del clóset, tiene que ver con la familia, pues consideran que, frente al estigma social, el ocultamiento o encubrimiento de su identidad, no solo les protege a sí mismos, sino también a las familias, con lo cual, el clóset es un espacio simbólico de protección también a las familias de personas homosexuales.

Un dispositivo de poder muy interesante que emerge de los testimonios, es el tema de la culpa. La culpa, que como la conocemos en la sociedad cuencana, hace alusión sobre todo

a la socialización religiosa (culpa por el pecado), es parte constitutiva de la experiencia y la vivencia homosexual, los entrevistados permanentemente expresan sus sentimientos de culpa por ser diferentes, por estar fuera de la norma social, por haber fallado a sus familias con lo cual, muchas veces justifican la violencia de las familias hacia ellos. Esto se expresa también, de acuerdo a los testimonios, en las múltiples veces que los sujetos pidieron perdón a su familia por ser homosexuales.

A la vez, las propias familias, manifiestan sentimientos de culpa y buscan explicaciones o justificaciones sobre la identidad sexo-genérica diversa de un miembro de su hogar, tales como reflexiones vinculadas a la salud (toma de hormonas), a los procesos educativos y disciplinarios, a la ausencia de una figura, paterna o incluso, al hecho de haber deseado una hija durante el embarazo. Desde una mirada de género, se evidencia que las explicaciones familiares, vuelcan la culpa de la homosexualidad de los hijos en las mujeres o madres, antes que en los padres con lo cual la sociedad patriarcal reafirma la concepción de subalternidad de las mujeres con relación a los hombres en este aspecto. La culpa, tal vez de manera inconsciente, a más de expresar el peso de los dispositivos del pecado en las familias cuencanas, podría ser una forma de expiación frente a una religión que condena la homosexualidad y una sociedad que excluye y castiga a los homosexuales.

Un elemento que asoma reiterativamente, es el papel que juega la religión católica en este proceso. Es decir, la religión se muestra como una esperanza para no tener que salir del clóset y dañarse a sí mismos y sus familias; para ello, en algunos casos, las personas intentaron volcarse a la fe para que a través de “un milagro”, Dios cambiara su orientación sexual; en otros casos, encontraban en la vida conventual y el celibato, la posibilidad de no tener que asumir una vida heterosexual obligada y, de calmar la inquietud de las familias con relación a la preservación del legado familiar; por ello, la religión y sus espacios fueron vistos como una posible extensión del clóset.

La salida del clóset representó para la mayoría de ellos, la salida también de sus hogares. Esta situación expresa que las familias nunca los aceptaron completamente y que, era necesario que se separen de ellos para que las personas homosexuales puedan liberarse del peso del clóset. En consecuencia, los encuentros con la familia significan constantes retornos al clóset, porque este es un tema del cual “no se habla” en el hogar, porque no es permitido presentar o llevar parejas a la casa, porque se generaron heridas y cicatrices de las cuales las personas entrevistadas siguen sanando.

La salida del clóset ha representado también para varios de ellos enfrentarse a la soledad. No es solamente la obligatoriedad de abandonar la casa familiar, sino que, en una sociedad como la cuencana, es sumamente difícil tener una pareja estable y formar una familia homosexual, lo cual no tiene que ver necesariamente con lo legal, sino con la construcción cultural de la vida sexual de las sociedades. En efecto, a pesar de que los cinco entrevistados vivieron un proceso paulatino y doloroso de asunción de su identidad y de “salida del clóset”, todos excepto uno (que debió abandonar su ciudad natal), están solos y consideran que esta podría ser su situación vital; en esta condición, se expresa la sanción social que se debió enfrentar ante la salida pública.

El clóset es simultáneamente, un mecanismo de protección frente al sistema y un dispositivo disciplinario y de castigo del propio sistema, que busca mantener a las personas homosexuales dentro del clóset y que sanciona su salida. El clóset representa subordinación frente al sistema hetero-patriarcal, pero también, sumisión a la norma para poder vivir en sociedad. La institución que promueve esta sumisión y el retorno a la norma, será siempre, en el caso de la sociedad cuencana, la familia.

La investigación mostró, además, que no existe “una salida del clóset” definitiva, es decir, el clóset es un espacio del cual se sale y entra permanentemente dependiendo de las circunstancias, de las personas (frente a unas se expresa la identidad, con otras no) y de las etapas vitales. El clóset es más que un espacio en sí mismo, es un umbral, un límite, a veces protector, otras veces condenador. Es, para estas identidades limítrofes, un acompañante permanente, parte de su identidad y de su ser.

Referencias

- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Balbuena Bello, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, 6(11), 63-82. Núñez Noriega, G. (2005). *La diversidad sexual y afectiva: Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México: Mimeo.
- Bissuti, C., Fabre, F. y Rutigliano, M. (2020). Hablemos del "Closet". Columna de opinión. <https://www.aacademica.org/cesar.bissutti/18>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Brabomalo, P., & Arauz, P. A. (2002). Homosexualidades: Plumas, maricones y tortilleras en el Ecuador del Siglo XXI. *Quito: Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA*.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- de Masculinidad, P. E. D. E., Olavarría, J., & Parrini, R. (2000). MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA.
- Del Campo, A. (2017). *MANERAS DE PENSAR*. Forma de lo Humano Ediciones. Universidad de Cuenca.
- El Pentágono. (1 de julio de 2019). Reportaje LGBTI+ [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=56otcYyOelk>
- España: Melusina.
- Espejo, J. C. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106.
- Espejo, J. C. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106.
- Fuller, N. (ed.) (2018). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Goffman, E. (1997). Selections from stigma. *The disability studies reader*, 203, 215.
- Goffman, Erving (2006/1963). *Estigma. La Identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Guzmán, A. N. S. (2020). "Ésta es mi vida personal y el único que decide soy yo": resistencia biopolítica y el proceso de salir del clóset al interior de la familia. *GénEroos. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 27(27), 215-246.
- Hocquenghem, G., Preciado, B., & Schérer, R. (2009). *El deseo homosexual* (pp. 135-174).
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 24, 49-63.
- Kosofsky Sedgwick, E. (1998). Epistemología del armario. *Barcelona: ediciones de la Tempestad*.
- Luckmann, Th. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Noriega, N. (2015). Sexo entre varones Poder y resistencia en el campo sexual.
- Ortiz-Hernández, L. (2005). Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Salud mental*, 28(4), 49-65.
- Pedrazzoli, M. I., & Samanes, G. C. (2011). Homosexualidad: un asunto de familia. Transformaciones en las representaciones y vínculos al interior del núcleo familiar. In *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pérez, F. E. O. (2006). *Las historias de vida, como técnica de investigación cualitativa*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Platero, L., Rosón, M., & Ortega E.(eds.). "Barbarismos Queer y otras esdrújulas": Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.
- Rubio, E. S. S. (2004). Adolescentes gays y lesbianas en el ámbito educativo: análisis de la realidad y líneas generales para una propuesta educativa. *Orientaciones: revista de homosexualidades*, (8), 9-34.

- Salgado, J. (2004). Análisis de la interpretación de inconstitucionalidad de la penalización de la homosexualidad en el Ecuador. *Revista Aportes Andinos (AA)*, (11).
- Santamaría, F. (1994). BADINTER, ELISABETH, XY. La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid, 1993, 254 págs. *Anuario Filosófico*, 27(3), 1083-1085. Berger, P. L.
- Serrato Guzmán, A. N., & Balbuena Bello, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
- Tubert, Silvia (ed) (1997). Figuras del Padre. *Ediciones Cátedra. Madrid*.
- Valcuende Del Río, J.M., (2010). Sexo entre hombres: los límites de la masculinidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 20(1), 11-37.

Anexos

Anexo A

Cuestionario para entrevistados de la población homosexual de cuenca

Esta entrevista se realiza dentro del marco de mi investigación de maestría denominada: “*El Clóset*”, cuyo objetivo es analizar los factores sociales que impulsan a una persona a asumir o no, públicamente, su identidad homosexual, dentro de lo que se denomina cotidianamente como “salir del closet”, así como exponer los efectos del proceso de dicha salida en la vida de las personas y sus relaciones más cercanas. La información que brindes recibirá un procesamiento ético y será utilizada solamente con fines académicos; se guardará confidencialidad en aquellas partes que tú consideres necesario. Si hay alguna pregunta que no desees responder, siéntete en la libertad de hacerlo. Te agradezco mucho por tu apertura para participar con tu testimonio de vida en esta investigación.

Entrevista Nº: _____

Fecha: _____

Datos generales:

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar de procedencia: _____

Formación: _____

Ocupación: _____

Niñez y Adolescencia:

1. Cuéntame sobre tu niñez y adolescencia, ¿cómo fue crecer en la familia y el contexto o lugar en el cual naciste?

2. ¿Qué decía tu familia sobre lo que debían ser los hombres y las mujeres?, ¿qué comportamientos te permitían y te prohibían en tanto hombre?
3. ¿Cómo se distribuían los roles entre hombres y mujeres dentro de tu hogar?
4. ¿Se hablaba de sexualidad en tu casa?, ¿qué se decía?, ¿qué normas había al respecto?
5. ¿Qué recuerdos felices tienes de la época de tu niñez y adolescencia?, ¿qué recuerdos dolorosos tienes de esa misma época?

Identidad u orientación sexual:

6. ¿En qué momento te diste cuenta que tu atracción hacia otras personas no era la esperada por tu familia y la sociedad?
7. Cuando te sentías atraído por otro hombre ¿qué pensabas al respecto?
8. ¿Ocultaste esta situación?, ¿cómo lo hacías?
9. ¿Tu familia sospechaba de tu identidad sexual?
10. ¿Cuándo decidiste asumir tu identidad u orientación sexual?, ¿cómo fue el proceso?
11. ¿Qué supone ser homosexual en la sociedad cuencana?

El “Clóset”:

12. ¿Qué es el “clóset” para ti?
13. ¿Crees que estuviste (o sigues estando) dentro de un “clóset”?, de ser así, ¿por qué?
14. ¿Qué te brindaba el clóset?
15. ¿Qué te impedía el clóset?
16. ¿Cómo y por qué fue tu salida del clóset?

17. ¿Cómo reaccionaron tu familia, tus amigos, tus relaciones cercanas?

18. ¿Te has arrepentido alguna vez de haber salido del “clóset”?, de ser así, ¿por qué?

19. ¿Has vuelto al clóset?, de ser así, ¿por qué?

Guion

"El clóset"

Antecedentes del guion:

El clóset nace de la necesidad de retratar a la sociedad cuencana en temas relacionados a la diversidad sexual, a través de relatos de vida de miembros de la población homosexual, que narran como se desarrolló y desarrolla su vida, desde su infancia hasta la actualidad. El clóset plantea reflexionar sobre aspectos complejos de la existencia humana, mirar desde adentro cuales son los factores que hacen que una persona con una orientación sexual distinta a la social y culturalmente aceptada, decida salir, o se mantenga dentro del closet.

El clóset plantea analizar los cambios, si es que lo hay, de las instituciones sociales más cercanas (familia, religión, academia), cuanto influyen y actúan sobre esta temática, para evidenciar estos cambios, los actores que participan en el documental, tienen edades que van desde los 24 hasta los 60 años; es decir, abarcamos contextos sociales y culturales distantes temporalmente.

Propuesta estética: Las entrevistas se desarrollarán en sus casas, lugares donde ellos sientan que están seguros, estos espacios, no son solo un lugar protegido, se convertirán también en espacios donde el diálogo fluya de manera continua, de esta forma, los relatos registrados cumplirán con su propósito dentro de la investigación etnográfica: explorar a través de su trayectoria vital, los significados y prácticas culturales que les rodea. Otro aspecto importante, son los elementos simbólicos y visuales de sus espacios personales, estos elementos que les identifica personalmente, nos abrirán también una ventana que muestre una sociedad diversa.

Propuesta técnica:

Un elemento importante a considerar para la producción de este documental, es el tema per se, dado lo íntimo de sus relatos, vimos que lo más conveniente para la producción, es generar un ambiente de confianza, para lograr esto se estableció la presencia de solo una persona en el rodaje, es este caso el realizador.

Técnicamente las entrevistas estarán solventadas con dos cámaras que harán un registro simultáneo, una en plano general, y la otra en plano medio corto, esto nos permitirá tener la posibilidad de cambiar la toma y el ángulo del plano en postproducción. El elemento dramático que mantendrá continuo el discurso narrativo, es el cuestionario de preguntas, que será el mismo para todos con la finalidad, de esta manera la historia será contada por todos los actores.

"EL CLÓSET"

FADE IN

1.INT. / CASA DE FABIÁN/ DÍA

Sobre negro se escucha música incidental, una pieza en la que el piano es el protagonista, acordes lentos que invitan a escuchar y reflexionar el testimonio inicial de Fabián.

Fabián está sentado en un sillón de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Siempre entendí que el apellido es muy importante para la familia, ahora la forma en la que él me lo decía siempre, eres el varoncito de la casa eres del hombre, eres el hombre de la casa, el futuro hombre de la casa, eres el siguiente, él me decía.

Es varoncito y el muy el peso de va a llevar el apellido de la familia, porque eso es el peso y una proyección que las otras personas tienen sobre ti y no te dejan ser lo que tú eres sino simplemente tienes que ser una proyección de lo que ellos quieren ver.

CORTE A:

2. TÍTULO PRIMER BLOQUE

Fundido desde negro, animación de un armario, sobre este aparece el título del primer bloque:

COSNTRUCCIÓN

La música se desvanece.

CORTE A:

3.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

De la niñez, el entorno para mí inmediato es mi abuelo, la persona que confiaba la persona con la que estaba siempre apoyándome, la persona que también me dio la educación, me dio el estudio y me enseñó, pero me enseñó desde ese sentido de ser hombre, él siempre decía tienes que ser macho hay que hacer las cosas de machos las cosas de hombres.

CORTE A:

4.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, es un espacio pequeño y lo usa como sala y lugar de trabajo, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

Sí yo lloraba o si estaba jugando con mi prima que, pues era de mí misma edad casi, entonces si yo jugaba con ella con sus juguetes y yo ingenuamente pues no sabía que para mi familia o mis tíos los juguetes tenían un género, entonces si me veían llorando me decían que los hombres no lloran.

CORTE A:

5.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

Bueno para ellos ser un hombre era muy claro, era ser el proveedor de la casa ser muy masculino, además, tener un cuerpo atlético, como te decía en la familia de mis papis había muchos deportistas así que había que ser deportista, tener un cuerpo atlético, tener características muy masculinas, no llorar por ejemplo eso creo que eran unas cosas que estaban vetadas en mi casa como niños.

CORTE A:

6.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Bueno mi niñez fue muy dulce, yo no tengo una niñez con malos recuerdos, una niñez muy dulce, muy protegido, me llevaba bien con los chicos del barrio, con los primos jugábamos bien y en esa época no sentí ninguna discriminación, jamás sentí un aspecto peyorativo nunca. Cuándo para mí una fecha muy importante que marcaría mi vida es cuando mi hermano mayor se casa y por primera vez y viene a vivir acá una cuñada mía, pero me imagino que en su inquietud es la primera vez que yo escuché de una persona mayor, escuché por primera vez esto de ser gay, esto de ser maricón o esto de ser afeminado, porque ella decía que eso es muy peligroso, me imagino que ella me vio jugando con mis hermanas, con ropas de mis hermanas y para ella no fue normal, entonces por primera vez sentí que ella lo vio mal, primera vez sentí que estaba mal, que la sociedad no lo iba a permitir que... ya me

sentí en peligro, entonces allí es cuando ya primera vez me empiezan a saltar estos fantasmas, empiezan a saltar estas dudas, estos miedos.

CORTE A:

7.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

WILMER

Yo vine acá cuenca cuando yo tuve seis años, un proceso doloroso, porque tenía que separarme de mis hermanos de mis hermanas que era por parte de padre nada más, pero venirnos a cuenca era salir de este bullicio de ciudad, nosotros vivíamos en la ciudad vivíamos en el centro y venirnos a vivir en el campo que es un cambio completamente drástico, porque acá en cambio vivíamos con mi abuelo, a una vida de campo, donde desde los seis años ya tenías que empezar a hacer acciones y actividades del campo. Otra de los de las cosas por ejemplo es venir acá y conocer a tu familia que nunca la conocías, una familia que luego para mí no fue por decir un apoyo ni un baluarte para mí, simplemente fueron las personas que también me violentaron sexualmente, me violentaron socialmente con las que no pude contar muchas de las veces.

CORTE A:

8.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, es un espacio pequeño y lo usa como sala y lugar de trabajo, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

Me dijeron cómo tienes que sentarte, con qué tienes que jugar, con qué colores van

los niños y las niñas y que bueno pues en ese entonces claramente escuela de niños allá y la escuela de niños acá, también oía a la familia comentarios al referirse a personas de población lgbti, que en ese entonces no se los nombraba así, pero como mariquitas, mariposas, maricón, entonces yo empecé a escuchar estas palabras, sin embargo, yo no sabía ni lo que yo era no.

CORTE A:

9.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, es un espacio pequeño y lo usa como sala y lugar de trabajo, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Cuando uno empieza a asimilarse, y si, en verdad cree que le falla la familia, ay pues sí, eso es muy feo y muy pesado porque no es algo que te lo dicen de una manera, tal vez muy inocente y muy ignorante por así decir, una ignorancia inocente, pero es algo que te lo vienen repitiendo desde que eres niño, de que eres el hombrecito y párate como hombrecito y defiéndeles y les vas a cuidar a tu hermana y tu mamá y nos vas a hacer sentir orgullosos de ti, hay muchas cosas que uno asume como el deber ser, y eres niño y no sabes cómo, tú no sabes muy bien cuál es el deber ser y vives todo el tiempo una batalla que cada vez, tal vez intermitente en un inicio, pero cada vez es más frontal y vas creciendo y la batalla ya es más, entonces entiendes de que no vas a poder dejarle un hijo varón a tu papá o llevar una prolongación de tu familia, uno siente que ha fallado siente que no les va a hacer sentir orgullosos, sientes que no eres como un humano como

tal, te sientes menos humano, menos hombre.

CORTE A:

10.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

Sí, yo creo que estos estereotipos marcados de mi familia, es como que ahí ya me comencé pues, no sé si cuestionar ya tan chiquito pero si es como que tenía la idea de que yo era un chico, un varón y mis comportamientos deberían ser masculinos o muy masculinizados, en ocasiones creo que tenía comportamientos femeninos y estos comportamientos eran criticados por mis hermanos, por mis papis, por mi mami también; y claro, yo crecí en eso pensando justamente, que el ser diferente en un hogar en el cual los hombres tenían que ser de cierta forma, en el cual todos mis hermanos jugaban fútbol y yo no jugaba fútbol, no me gustaba. No sé si cuestionar sea la palabra, pero sí es como que me ponía a pensar ya desde chiquito que posiblemente algo en mí estaba mal.

CORTE A:

11.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, es un espacio pequeño y lo usa como sala y lugar de trabajo, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

El hecho de entrar ya al primer curso, entonces allí veía que los niños igual seguían en el fútbol y a mi no me agradaba el fútbol y entonces pues a veces habían comentarios, escuchaba que decían: pero es

que a él no le gustan las mujeres, o como que es medio raro.

CORTE A:

12.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Recuerdo de la relación con mi padre, no hay una relación como tal, porque no recuerdo por ejemplo que él se sentara y conversáramos con él, no recuerdo tampoco de pronto tener un referente ya sea masculino o femenino, no tenía referentes, no tengo noción de que él me hablara de temas de sexualidad, de que él me dijera sabes que eres un niño estos son los comportamientos de niños, así te tienes que formar no, yo siempre recuerdo que yo podía deambular por la casa que de pronto ni se daban cuenta.

CORTE A:

13.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

Yo creo que ellos, o por lo menos yo lo sentí así, como que ellos querían y me hacían ver que yo era un hombre, así que no debía tener comportamientos femeninos, no me acuerdo mucho de golpes físicos pero sí se molestaban, y es como su actitud súper fría que me acuerdo tenían conmigo cuando tenía estos tipos de comportamientos, entonces es como dos cosas, me parecía que estaba bien, no lo veía nada malo, me sentía cómodo haciéndolo, pero ya luego de hacerlo, y que para ellos, que para mi mami tampoco le parecía bien lo que estaba haciendo, era como sentirme confundido al principio

puede ser y sí, sintiéndome mal, como que no entendía por qué lo hacía, pero era como sentimiento de culpa que tenía al final, sentía que estaba defraudando a mi familia, a mis papis, a mi mami sobre todo porque para mí, mi mami siempre ha sido la persona que más admiro dentro de mi familia, así que cuando ella me veía de alguna forma mal, sí, o sea sentía que realmente le defraudaba a ella.

CORTE A:

14.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

No sé si el abuelo lo sintió o lo presintió, hubo dos juguetes que me marcó, que él me regaló, la primera fue un juego de ollas, unas ollas de barro que fue la envidia de mis primas y luego era una muñeca negra, en ese tiempo era difícil conseguir muñecas negras, pero él me dio una muñeca negra, entonces ahora yo digo, él siempre a lo mejor como que percibió cuál era mi situación, cuál era la situación que vivía, a nadie pude contar por ejemplo los procesos de violencia sexual que sufrí, que fue muy duro, este fue el cambio más más radical, porque venir de Quito y venir acá, y no estoy bien si la primera noche o la segunda noche que ya estuvimos acá, y fue la primera vez que abusaron de mí, entonces esto fue un ejercicio hasta los 15 años, entonces tenía miedo, tenía terror cuando ya venían mis primos porque la llegada de ellos en la noche, simulaba ya que tenía que pasar algo conmigo.

CORTE A:

15.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

Creo que todos vivimos de experiencias, o la experiencia están ahí, para nosotros crecer y ser lo que somos. Ahora justamente creo que sí, o sea yo no lo haría nunca si tuviera hijos, o con mis sobrinos tampoco haría lo que mis papis y mis ñaños hicieron conmigo desde chiquito, pero ahora logro entender que también es parte de lo que ellos vivieron, como fueron criados ellos también, es algo que hasta hace no muchos años no entendía y vivía una constante bronca con mi familia por no entender y creer que ellos tampoco me entendían, pero en este momento siento que fue parte de mi crecimiento, fue necesario para mi crecimiento, entiendo que ellos también lo hacían creyendo que lo hacían por mi bien, para yo no ser discriminado, para yo no ser o no sufrir ningún tipo de bullying o acoso de otras personas, entiendo que lo hacían desde ese punto de vista, de sus conceptos, desde sus experiencias también, así que no, no podría nunca recriminar ni culparles de algo, más bien ahora siento que les entiendo mejor cuál y por qué fueron esas reacciones que tuvieron antes.

CORTE A:

16.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

No tenían nunca una inclinación a lo heterosexual, a las mujeres, porque si bien mi niñez fue dulce, yo ya tenía mi secretos, yo ya sabía que algo está mal, mi cuerpo no estaba bien, o que algo me pasaba porque no estaba dentro de lo heteronormativo, no era igual que papá mamá, y es por esto que en mi adolescencia ya empiezo a sentir frustración y empiezo

a tener mis primeras depresiones, mis primeros insomnios, porque ya no dormía pensando en que yo era algo diferente, que no era igual que el resto, y ésta diferencia era con el peso de lo malo, de lo maricón, de lo feo, de la vergüenza, porque yo no quería que nadie sepa quién soy yo, o que tengo escondido.

CORTE A:

17.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Pero cuando vas creciendo y empiezas como que a vivir más tu sexualidad, te das cuenta que es muy diferente y empiezas a manejarte con la culpa, con la ira y el enojo y con la represión, porque sabes que es, no es donde debería ser, sientes culpas, sientes que está muy mal, intentas reprimirte, pero eres tú, y eres tú peleando contigo mismo, o sea es uno contra uno y es una pelea muy desgastante, y ya cuando llegas a una edad en la que en verdad el montón de mentiras se hacen muy pesadas, el montón de caretas que te pones se hacen muy pesadas, y estás con otra persona de tu mismo género, dices como que ok, y ahí empieza como que un Bloom!, un splash! de ideas, emociones y sentimientos que te toman tiempo y te cuestan asimilar, y dices bueno ok, por aquí es mi gusto culposo que crees que un día va a pasar, pero nunca va a pasar.

CORTE A:

18.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

Me acuerdo que no estaba bien visto el tema de la comunidad lgbti, claro entiendo también porque yo cuando me crie, cuando

era niño, todavía la homosexualidad estaba penalizada, entonces posiblemente se veía como eso, como un delito, como algo malo, entonces no se tocaba el tema de población lgbti, tampoco sobre sexualidad.

CORTE A:

19.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Cuando jugábamos a la casita, también ahora que recuerdo no sé cuál era la tonta idea de que a mí también me ponían con el con el grupo de mis primas y yo tenía que estar con mis primas en la casa y éramos las esposas, entonces también no sé por qué se figuraba desde ese lado, o sea para mí no sé, siempre estuvo vinculado este lado femenino, incluso desde el tratamiento de mis primas o de mis primos como, o sea, quiero romperme la cabeza pensando qué es lo que veían de femenino en mí o si yo tenía actitudes, te soy sincero no duermo noche pensando si a lo mejor me cambiaron de alguna forma, pero veo mi cuerpo y digo no, no me cambiaron porque ahí están mis cosas, pero digo porque era niña, por qué era tratada como niña, cuando era niño sí, en la adolescencia también venía casi casi por esos mismos lados, tratado todavía como femenino, como incluso me acuerdo que mi tía cuando se enojaba conmigo me decía un término quichua, me decía eres "walmico", qué significa ser maricón a la final.

CORTE A:

20.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

Entonces cuando veían que se yo, un frágil sentimiento mío, muy triste, o que no quiero hacer actividades fuertes, como las que hacen mi papi, mi hermano, mi tío, entonces mi papi decía que si algún rato me porto mal o haga algo, no recuerdo bien, como que, si soy muy frágil en esto, no hago las actividades fuertes como los otros, pues tenía que ir al cuartel a meterme... él me metería al cuartel.

CORTE A:

21.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

De chicos me acuerdo que en la adolescencia y niñez sí era creyente, creía en Dios y en la virgen, entonces me ponía a rezar mucho, lloraba en las noches rezando y diciendo que por qué me pasa esto a mí, que no quiero, realmente me acuerdo haber pedido eso en la adolescencia que no quería esto en mi vida, que no entendía porque yo era diferente al resto.

CORTE A:

22.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Porque si bien dentro de estas sociedades tan conservadoras no era bien visto ser homosexual, era completamente mal visto, entonces cuando yo incluso estaba en la adolescencia, sabía que no podía tener una vida heterosexual, que no podía ser como el resto, como lo heteronormativo de

casarme y todo, entonces yo sabía que estaba condenado a tener una vida diferente, entonces es por eso que para mí también se hacía como una opción ser un sacerdote, un tiempo incluso me incliné a pensar en que una forma de esconder mi homosexualidad y dejar de que la familia, dejar de que los amigos o que la gente se preocupe de mí, de decir no se casa, no se casa, no tiene familia, no tiene enamorada, entonces una forma de tapar a toda esta gente hubiese sido fácil, mejor tomar los hábitos o meterme a la iglesia no.

CORTE A:

23.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Los domingos era la familia, que irnos a misa y yo desde pequeño tuve una formación bastante religiosa, entonces yo de grande quería ser santo o pertenecer a una congregación, era mi aspiración, ahora estoy muy lejos de eso.

CORTE A:

24.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Entonces ese era el entorno, el entorno en donde vivía, en una sociedad incluso muy religiosa, mi abuelo mi familia muy religiosa, eran de las personas o las familias tradicionales que tienes que madrugar primero a rezar el rosario, luego la misa y viene las actividades de la casa, tienes que estar agradeciendo a cada momento por cada cosa que has hecho o por la siembra, por la comida, por el hecho mismo de estar en el día a día, la noche

no se podía dormir sin nuevamente hacer un rosario, una devoción al santo del día, encomendándote incluso a las almas benditas para que te protejan.

CORTE A:

25. TÍTULO SEGUNDO BLOQUE

Música de fondo, corte directo desde negro aparece el título del segundo bloque:

ACEPATCIÓN

La música continúa.

CORTE A:

26.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

¿Y por qué me tocó a mí, por qué no le tocó a otro?

Va directo a negro

CORTE A:

27.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

entonces esas preguntas son las que en mi adolescencia van calando hondo, y ya

empiezo a sentir mis pequeñas depresiones o mis pequeños encierros en la casa.

Va directo a negro

CORTE A:

28.EXT. / CALLE / NOCHE

Una artista visual ejecuta una danza, representa el encierro de la población lgbti.

Va directo a negro

Se desvanece la música

CORTE A:

29.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Sí, ella (su madrea) decía que ella es la culpable de que yo sea homosexual, por los deseos, por las peticiones, por haberle pedido tanto a Dios el tener una hija, luego el no saberme orientar, incluso una vez sí lo dijo: yo soy culpable por haberte alejado de la figura de tu padre, porque creo que también le viene esta idea de que si hubiese tenido una figura masculina, alguien masculino que me guiara, porque una vez, no dos ocasiones, dos ocasiones me acuerdo que le decía a mi hermano golpéale porque tú eres el padre, el hombre de la casa, golpéale y enséñale cómo tienen que ser los hombres.

CORTE A:

30.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

Bueno yo creía que iban a comportarse de una forma muy violenta, y una violencia más física que otra tipo de violencia es la que me asustaba, entonces creía que me iba a golpear por ser diferente y sobre todo que iba a decepcionarlos y no iba a saber cómo recuperar esa confianza con mis padres, entonces eso es lo que me preocupaba y por ese motivo fue que nunca hablé de mi sexualidad muchos años con ellos, justamente por eso, porque tenía miedo de que me rechacen, que me voten de la casa, que me golpeen, entonces creía que ellos lo hubiesen hecho, que hubiesen actuado así, y posteriormente capaz lo hubiese hecho sobre todo mi papi.

CORTE A:

31.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

Luego de un año de terminar el colegio pues, entonces viajo a Quito, después de un año y medio aproximadamente y ahí es cuando empiezo como a saber un poco, y revelé pues un día por una llamada de teléfono a mi cuñada que estaba en España, que yo era gay o que bueno que me gustaban los hombres, y entonces ella se ha puesto a llorar, mi hermana le preguntó qué sucedió y luego mi hermana le cuenta a mi papi acá en Ecuador, mi papi vuelta me llama Quito a decirme que me regrese para hablar, que cuento con él, con su respeto y todo, pero bueno regresé Arenillas a verles y ahí es cuando inicia otro episodio muy fuerte, me tenían que llevar al psicólogo, me llevaron como a tres o cuatro psicólogos para que probablemente,

decía mi papi, que yo había recibido a lo mejor de mi mami en la etapa de embarazo, decía había tomado muchas hormonas o pastillas y eso hizo que más hayan hormonas femeninas, así que por eso a lo mejor con la ayuda del psicólogo pues te va a recomendar de seguro algo que se equilibre eso y pues vas a estar tranquilo y normal, entonces para ellos no estaba bien que yo sea una persona que le esté queriendo gustar otros hombres.

CORTE A:

32.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Toda la vida, hasta los 33 años, claro a los 33 años yo me acepto recién, pero porque busqué apoyo psicológico y todo.

CORTE A:

33.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

También el estigma de los psicólogos, bueno veras, yo soy tu psicólogo, pero tenemos que tener claro que hay un respeto entre vos y yo, o sea como para decirme que cuidadito te vas a fijar en mí, eso sí me daba entender y me dijo así en esas palabras, dos psicólogos o no sé si fueron los tres ya, y luego pues terminaban diciéndole a mi familia que luego de la terapia que me hacían como que no mismo hay salvación en esto.

CORTE A:

34.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

Bueno la primera prima que le conté tenía yo creo que unos 17 o 18 años aproximadamente, fue ahí con le conté mi prima con la que más relación tenía, y a mi mami fue que le conté ya cuando tenía unos 28 o 29 años, ya pasó mucho tiempo luego de que le conté a mi mami, con mi papi la verdad hasta ahora no he hablado del tema, yo sé que él ya sabe por mi mami porque mi papi es como que le ha preguntado muchas cosas sobre mí y no estoy seguro, creo que mi mami todavía no le ha comentado de forma directa, pero no he tenido la necesidad de contarle a mi papi porque sé que no vamos a llegar un consenso, creo que somos muy diferentes en ideologías con mi papi, pero una distancia muy muy grande.

CORTE A:

35.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Cuando lo asimilé con mi mamá, ¡fue un llanto intenso así de guau! sientes que has matado a diez personas, es fatal, y pides perdón, perdón mamá, perdón, perdón, perdón, yo lloraba y lloraba y era una llave abierta de lágrimas, y le decía perdón te fallé, te fallé perdón, imagínate como mamá, ves que tu hijo llora y habla un montón de huevadas que no se le entiende porque estás llorando, y dice: ¿qué pasó? ¿qué pasó? ¿qué hiciste? y yo decía como que perdón, perdón, y saber que es mentira y es una mentira que es verdad, que se convirtieron en tu realidad, y le dije y, fue un baldazo, se cayó, y yo quería que hable, y lloraba, y

me empezó un ataque de ansiedad fatal, o sea ese primero enero de ese año lo pasé muy mal. A ella le costó mucho tiempo, dijo muchas groserías, fueron seis meses bastante feos en los que en verdad yo buscaba no estar en casa, estudiaba, llegaba muy noche cuando estén cansados ellos, o incluso me aguantaba el hambre para no poder tener que convivir con ellos y bueno, a fin de cuentas lo van asimilando igual te van humanizando, te das cuenta que nada cambió, pero bueno eso es mamá, y tus amigos que eran todos machitos, bien violentos de los puñetes, de que más bro vamos a ver nenas, saca unos culos, saca amigas, ya pues toma, tienes que durar full en el trago. Pero faltaba algo más que es mi papá, mi parte masculina por así decirlo, que me costó decirlo no sabía cómo decirlo, las mentiras se caían a verdades, mi mamá mi hermana me intentaban dar soporte, entonces lo dije de la peor forma, borracho y me dijo como que dame mi tiempo tengo que asimilarlo, ahí se fue, al día de hoy no quiere que toque el tema, no quiere que lleve parejas, lo lleva bastante pesado. pero yo estoy en terapia y en proceso de llevarme mejor con él y creo que me está funcionando y ya a fin de cuentas creería que eso se acaba, pero siempre tienes que estar saliendo con el clóset.

CORTE A:

36.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Yo salgo a la luz pública por la revolución gay que empiezo a liderar, cuando empiezo ya a salir en la prensa y me voy a Telerama, hago declaraciones de espalda para que mi familia no me vea y no se entere, pero aun así por mi voz y pues

esta voz tan peculiar que tengo que solo el Terri puede hablar en este tono, mi familia había visto, me empiezan a decir que qué está pasando, entonces yo para justificar que no les podía decir que estaba liderando el movimiento gay entonces lo que hice es matizar un poco, maquillar un poco la cosa y les dije que estaba trabajando en el aula de Derechos Humanos, lo que causó muchísimo dolor, porque eso es un capítulo muy duro, porque yo intenté reunirles a todos para explicarles esta condición que no es que uno elige, no es una opción, porque si hay varias opciones yo opto por esto, pero no, no es una opción ser homosexual, para mí se nace, me tocó, entonces eso quería gritar y avisar que esto me tocó, esto soy, pero intenté tener un acercamiento con mis hermanos, yo soy muy muy querendón de mi familia les quiero mucho somos una familia muy unida y todo, entonces lo que llegué a negociar es con ellos era que, ellos lo que me solicitaban comedidamente y lloraban y con su dolor lo que único que me pedían era que no lidere, que no lidere y que deje de hacer declaraciones públicas y que deje de dar el rostro.

CORTE A:

37.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Eso fue el día que claro que perdí el trabajo, me acuerdo que estuve con una chica que estábamos en una relación, supuestamente éramos novios, pero por cosas del destino llegó un compañero a trabajar acá en la misma escuela y no podría decirte que se me cruzó por la mente, lo vi, dormimos esa noche juntos, luego él empieza a decir lo que había sucedido durante esa semana sí, entonces

luego claro ya la gente empieza a decir que sí que yo ya no soy normal, la gente empezó a decir claro así nos tocó un profesor anterior que a le gustaba dormir con los hombres, tener relaciones con los hombres y ya me empecé a sentir incómodo, luego entonces empiezan a decir que era ya era peligroso que yo trabajara con los niños, lo que lo que me sugiere la supervisora es: yo confío y lo que te pido es este momento, justo era un viernes, baja ya para Cuenca, porque yo trabajaba en la zona de Molleturo, baja cuenca no te vayas todavía a tu casa, anda primero por la distrital y anda poniendo tu renuncia, venía todo el camino llorando, ya tuve y venían los recuerdos de cuando me marcaban como cristo y decía y ahora y si les digo, y si les planteo que pasó esto, y que por esto me estoy perdiendo el trabajo, tenía confianza con una prima le cuento a mi prima lo que está sucediendo y dice pues ni modo pues hablemos con tu mamá y veamos qué pasa, entonces me acuerdo nos sentamos justo acá afuerita donde está este corredorcito que tenemos acá y le digo tengo dos cositas que decirle, le digo la primera es que ya no voy a trabajar que renuncia al trabajo y la segunda es que renuncio porque yo quiero ya abrirme directamente como usted y decirle que, que yo soy gay, que me gustan los hombres, que soy homosexual, lo único que hizo es ponerse a llorar, lloro amargamente, a recriminarme que porque soy así que debería cambiar de vida, que debería cambiar de mi forma de ser, nuevamente vino este proceso de ella culpabilizarse de por yo ser así. No podía salir para ninguna cosa era como que estaba enfermo, me traían la comida sola hasta la puerta y si entraban eran golpes, eran recriminaciones, recuerdo claramente a mi tío parado ahí justo al lado donde está la puerta y decirme que, porque esto se regó con toda la familia y todos se empezaron a recriminar, entonces llego mi tío y me dijo, él me trataba como que fuera su hijo y para mí era como si fuera mi padre, decía yo prefiero que mi hijo mil veces

sea un delincuente y te quiero ver en la cárcel, a que seas un homosexual.

CORTE A:

38. TÍTULO TERCER BLOQUE

Música de fondo, fundido desde negro, animación de un armario, sobre este aparece el título del primer bloque:

EL CLÓSET

La música se desvanece.

CORTE A:

39.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Por ventaja como no se descubrió nada en los procesos, yo me presenté nuevamente a los seis meses de que yo había renunciado me presento nuevamente a los concursos y gano un concurso, y mis tíos empiezan nuevamente a irse a las escuelas a decir que no me tengan en la escuela, porque yo soy un homosexual, que deberían tener cuidado con los niños.

CORTE A:

40.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Como que qué dirán los niños, porque una cosa ya es pelear con adultos y saber que nada va a cambiar, pero los niños también es diferente, porque una cosa es como que los niños ajenos y otros son los de la

familia, entonces sí me partió el corazón escuchar a mi sobrina de cinco años decir como que los hombres hacen cosas de hombres, como ser presidente, mecánico, y solo tienen pene, y que hablan duro, y que no hay más, y si hay más, y las profesoras refuerzan ese tipo de cosas, me lleva un poquito porque son tus sobrinas, y yo las quiero como un montón y no quisiera como que ellas sean parte de esa dinámica, porque a fin de cuentas es ir contra mí mismo.

CORTE A:

41.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Y entonces, como que empezó nuevamente la duda, si era el momento oportuno de haber hablado o si tenías nuevamente que seguirte ocultando, que seguir estando invisible, que si fue buena idea decir quién eres, yo lo dije en un sentido también como que ya, soltar todo, ser libre, pero esa libertad que te trajo a la final sí.

CORTE A:

42.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

El clóset te brinda la garantía de que no te van a sacar la madre, que no te van a insultar, que no vas a tener que darte una charla o un debate o una conversa de horas sobre identidad, expresión de género, espiritualidad, laicidad, Derechos Humanos, o sea te evitas muchas cosas, es un camino, un lugar rápido y seguro.

CORTE A:

43.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Fueron momentos muy difíciles, porque ya me había visibilizado, había salido en público aceptando mi condición, primero la vergüenza ante mis hermanos, después la vergüenza lo vas extendiendo hacia los primos, hacia los familiares más cercanos, la vergüenza sigue creciendo hacia la vecindad, después de la vecindad crece hacia las amistades, de las amistades a los amigos, que dirá la familia política, que dirá la familia esto, la vergüenza sigue todo.

CORTE A:

44.INT. / DEPARTAMENTO DE JORGE / DÍA

Jorge está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JORGE

Por ser así es más difícil arrendar, por ser así pues es difícil conseguir un trabajo donde no me molesten, porque ya empecé a ser independiente y pues tienes que ver una forma de trabajar no, entonces ahí sí me genera culpa porque en el espacio laboral me molestaban mis compañeros, que si el pelo era medio largo, que la voz no es tan fuerte como la de los hombres de ese trabajo, entonces yo tenía yo creo que las palabras eran como, como miedos y también culpas, culpa por haber sido así.

CORTE A:

45.INT. / DEPARTAMENTO DE JONATAN / DÍA

Jonatan está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

JONATAN

Tus sentimientos, tus emociones, tu sexualidad están limitada a un espacio en el cual no está permitido y no se te está permitido a vos explorarlo fuera de ese entorno. La sociedad nos ha dicho que hablar de sexualidad, hablar de nuestra orientación sexual está mal y hacerlo visible está mal, entonces por eso nos encerramos.

CORTE A:

46.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Y a veces es triste porque en la familia parece que uno está sano y salvo, pero no lo está, yo estoy bien porque yo decido estarlo, más no porque estemos bien, porque si bien una cosa es como ya todos abracemos en misa, y hay que abrazar a la diferencia, y ya escuchan un discurso humanista que diga: sí todo bien con la diversidad, con el negrito, con el indígena, con el montubio, con el gay, con la lesbiana, con los raritos, pero todo mundo dice eso cuando las personas son exteriores, cuando son interiores empieza el problema, entonces en mi familia el núcleo central es un trabajo de tiempo y más que nada un trabajo mío, que para mí es desgastante, muy desgastante y muy injusto, porque mi hermano no lo está pasando, ellos no lo están pasando, ellos no lo viven, ni siquiera están de cerca, lo haces como que, yo estoy en terapia, el día de hoy sigo en terapia, ciertas cosas y ya es como que ok, ok, digieres ese comentario denso, tienes que digerir que no puedes llevar a tu pareja o que no puedes besar a tu pareja o que tienes que pensarlo premeditadamente para que las cosas pasen.

CORTE A:

47.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

Fueron años súper duros no podía tener vínculo con nadie no podía nadie acercarse, me acuerdo que incluso mis primas con las que me había criado desde niño también se separaron, o sea fue un abandono total, era estar encerrado, hacía fuerzas para no deprimirme porque estar solamente adentro así era horrible, no podías contactarte con nadie, sí me acuerdo que me levantaba de la cama medio sacaba la cabeza era peor que estar en la en la pandemia del Covid, porque solo sacaba la cabeza por la ventana y ver lo que la gente pasaba, o ver pasar el día y la noche nada más.

CORTE A NEGRO

Creo que ahí es cuando nuevamente empecé a pensar que, que no debía haber hablado, que no debía haber dicho, que eso debía haber sido solo mío, haberme quedado yo con eso y que nadie más sepa, le tomaba como que fue el peor error de mi vida.

CORTE A:

48.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Es como que, ese ya no es tu clóset, es el clóset en que la familia te mete, te meten a fuerza, y es el clóset que ellos te meten a presión.

CORTE A NEGRO

CORTE A:

49.INT. / HABITACIÓN DE WILMER / DÍA

Wilmer está sentado en la cama, al fondo se ve todos los elementos que lo identifican con su orientación sexual y el activismo, la cámara se ubica frente a él.

WILMER

y luego creo que ya con el tiempo, no es que uno queda tranquilo, porque te quedan las secuelas, te quedan las cicatrices, te queda como que te que te rompieron toda tu parte emocional.

CORTE A NEGRO

CORTE A:

50.INT. / CASA DE JAIME / DÍA

Jaime está sentado junto a las escaleras, a su costado esta una mesa adornada con fotografías de su madre y elementos femeninos con los que él se identifica, la cámara se ubica frente a él.

JAIME

Es la sociedad, son los heterosexuales los que deben construir sociedades justas, porque son los heterosexuales los que traen hijos al mundo, los homosexuales no traemos hijos al mundo cuando estamos en pareja, porque no procreamos.

CORTE A NEGRO

JAIME

porque yo no hubiera querido, hasta el momento de ahora que tengo 60 años, no hubiera querido nacer bajo esta condición realmente porque es una cuestión bastante dura, bastante difícil, es mal visto peyorizado, etcétera. A pesar de que por mi carácter no me he dejado que me afecte en demasía, pero siempre está condenado a la soledad.

CORTE A NEGRO

JAIME

y nadie quiere ser señalado, yo no hubiera querido ser señalado, no me hubiera gustado ser peyorizado ni nada, hubiera querido tener una vida como tiene todo el mundo casarse, tener hijos dentro de lo normativo y no pasaba nada, pero como me tocó nacer bajo esta condición, entonces me tocó protestar, me tocó luchar, me tocó gritar, me toco decir aquí estamos, aquí estamos presentes estos somos, orgullosamente somos esto, pero en base a una lucha en base a momentos muy duros.

CORTE A:

51.INT. / DEPARTAMENTO DE FABIÁN / DÍA

Fabián está sentado en medio de la sala de su departamento, la cámara se ubica frente a él.

FABIÁN

Entonces el clóset es como que está ahí con nosotros, siento que closet está con mi angelito de la guarda, a mi derecha y junto así, entonces el closet está contigo y es como digo es parte de mi mentira que ahora es mi realidad.

CORTE A NEGRO

CORTE A:

52. CRÉDITOS FINALES

Sobre negro aparece el título final y empieza a subir por la pantalla mientras van deslizándose hacia arriba los créditos finales

EL CLÓSET

Fabián Domínguez

Wilmer González

Jorge Betancourt

Jonatan Ávila

Jaime Terreros

Dirección y producción: Patricio Castillo Flores

Agradecimientos:

Alejandra Rodas

Oscar Webster

María Falconí

Fernando Ortiz

Beatriz Miranda

Israel Idrovo

Hugo Benavides

Karina Ayora

Este documental fue realizado como trabajo de
Titulación de la Maestría en Antropología de
Lo Contemporáneo

La música se desvanece.

FIN